

OFICIO DE VIGILIA DE TODA LA NOCHE

**(Vísperas – Maitines – Primera Hora)
TEXTO COMPLETO**



**Diócesis de Sudamérica
Iglesia Ortodoxa Rusa en el Exterior
(ROCOR)
Diakonía Ortodoxa de San Germán de Alaska
2013**



VÍSPERAS MAYORES

Celebrada los sábados por la noche y la noche anterior a las fiestas mayores.

A la hora señalada, el clero llega hasta el templo, y habiendo hecho tres reverencias, entra al Santuario, donde hacen tres prostraciones ante la Santa Mesa. Habiendo recibido la bendición del primado, el diácono se reviste completamente y retira el eliton del Altar. El sacerdote se reviste de Epitrajil, puños y Felonion.

*Ubicándose frente a la Santa Mesa, hacen tres reverencias diciendo “oh Dios, purifícame a mí, pecador y ten piedad de mí” y besan el costado de la Santa Mesa. Habiendo recibido el incensario, el sacerdote lo llena con incienso, rezando en silencio **"Te ofrecemos, oh Cristo nuestro, incienso..."** El diácono corre la Cortina y abre las Puertas Santas y recibe del sacristán un cirio grande encendido. El sacerdote abre la Cortina y las Puertas Reales y toma el incensario. Acompañado del diácono con la vela grande en la mano derecha, el Sacerdote incienso el altar por sus cuatro lados, el santuario entero, y al clero que esta dentro del santuario. El diácono sale por las Puertas Reales al ambón y exclama:*

***Diácono:** Levantaos. Bendice, Señor.
Y vuelve al Santuario por las Puertas Santas.*

Y el Sacerdote, ante el altar, eleva el incensario, y trazando con él la señal de la cruz, exclama:
Gloria a la Santísima Trinidad, Consustancial, Vivificadora e Indivisible, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

*Pero si la Gran Víspera se oficia de manera independiente –sin Matutinos ni 1º Hora, se empieza así: **Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.***

***Coro:** Amén.*

Luego el diácono se ubica tras la Santa Mesa, de cara al sacerdote y ambos haciendo tres reverencias, cantan:

Venid, adoremos al Rey nuestro Dios.
Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo Rey, nuestro Dios.
Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, Rey y Dios nuestro.
Venid, adoremos y prosternémonos ante Él.

Mientras se canta el salmo, el sacerdote, precedido por el diácono que porta un cirio, continúa incensando como de costumbre el iconostasio, el pueblo y todo el templo. Al terminar de incensar, el sacerdote cierra las Puertas Santas, se quita el felonion y el kamelavka y saliendo por la Puerta Norte, lee las oraciones de la luz ante el altar (ver página 47).

Salmo 103 (versión larga, para Gran Víspera sin Vigilia)

Bendice, alma mía, al Señor, Señor Dios mío, ¡cómo Te has engrandecido sobremanera! De confesión y magnificencia Te has vestido, envolviéndote en luz como en un manto, tendiendo el cielo cual una piel. Él cubre de aguas Sus alturas, Él pone nubes para Su ascenso, Él camina sobre alas de vientos, Él hace a Sus Ángeles ráfagas y a Sus servidores fuego llameante. Él ha fundamentado la tierra firmemente, no se inclinará por los siglos de los siglos. El abismo es cual Su manto de seda, sobre los montes se detendrán las aguas. A Tu increpación huirán, a la voz de Tu trueno, se amedrentarán. Ascienden los montes y descienden las campiñas al sitio donde Les has fundado, pusiste un límite que no se traspasará, ni tornarán a cubrir la tierra. Él envía fuentes a las hondonadas, por en medio de los montes pasarán aguas. Se abrevarán todas las bestias del campo, saciarán los onagros su sed. Sobre ellas los volátiles del cielo habitarán, de en medio de las peñas darán voz. Él abreva montes desde Sus alturas, del fruto de Sus obras se hartará la tierra. Él hace brotar grama para las bestias y hierba para el servicio de los hombres, para sacar pan de la tierra y vino que alegra el corazón del hombre, para que alegre su semblante con óleo y el pan afiance el corazón del hombre. Se saturan los árboles del campo y los cedros del Líbano que plantó. Allí los gorriones anidarán, la casa de la garza los encabeza. Los altos montes son para los ciervos, la peña es refugio para los puerco-espines. Él hizo la luna para los tiempos, el sol conoció su ocaso. Pusiste tinieblas y se hizo noche, en ella pasarán todas las fieras de la selva: leoncillos rugiendo por apresar y buscando de Dios su comida. Nació el sol y se reunirán y en sus madrigueras dormirán, saldrá el hombre a su labor y a su labranza hasta la tarde. ¡Cómo se han engrandecido Tus obras!, oh Señor, todo en sabiduría has hecho, se ha llenado la tierra de Tu creación. Allí está la mar, la grande y espaciosa, allí hay incontables reptiles, vivientes pequeños con grandes. Allí atraviesan las naves y esta ballena que plasmaste para jugar con ella. Todo de Ti espera que Le des alimento oportuno: dándoles Tú, recogerán y abriendo Tú la mano, el universo entero se llenará de bondad. Pero apartando Tu rostro, se turbarán, quitarás su espíritu y desfallecerán y a su polvo tornarán. Enviarás Tu Espíritu y serán creados y renovarás el semblante de la tierra. Sea la gloria del Señor por siempre, se alegrará el Señor en Sus obras, Él que mira la tierra y la hace temblar, que toca los montes y humean. Cantaré al Señor en mi vida, tañeré a mi Dios, mientras exista. Que Le sea dulce mi habla y yo me alegraré en el Señor. Que desfallezcan los pecadores de sobre la tierra y los inicuos, para que dejen de ser. Bendice, alma mía, al Señor.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios. (3 veces).
Oh Dios nuestro y esperanza nuestra gloria a Ti.

Versión corta (usualmente usada en Vigilia)

Coro: Bendice, alma mía, al Señor, Señor Dios mío, ¡cómo Te has engrandecido sobremanera! De confesión y magnificencia Te has vestido, Él hace a Sus Ángeles ráfagas y a Sus servidores fuego llameante. Cuánto se han engrandecido Tus obras,

oh Señor. Por en medio de los montes pasarán aguas. ¡Cómo se han engrandecido Tus obras!, oh Señor, todo en sabiduría has hecho. Gloria a Ti, oh Señor, que lo has creado todo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios. (3 veces).
Oh Dios nuestro y esperanza nuestra gloria a Ti.

Habiéndose inclinado hacia el Lugar Alto y hacia el Primado, el diácono sale al Ambón por la Puerta Norte para entonar la Gran Letanía (si no hay diácono, el sacerdote lo hará desde el Ambón).

Gran Letanía

Diácono: En paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz del mundo entero, la estabilidad de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por este Santo Templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca N., por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano N., Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo N., por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por este país, por sus autoridades y por todos los que con fe y piedad moran en él, y por todos los países, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que Él libre a Su pueblo de enemigos visibles e invisibles, y nos confirme en la unidad, el amor fraternal y la piedad, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por esta ciudad (*pueblo, aldea o monasterio*), por todas las ciudades y países, y por todos los fieles que habitan en ellas, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por un clima propicio, por la abundancia de los frutos de la tierra y tiempos de paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por los navegantes, viajeros, enfermos, afligidos, cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que nos libre de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tenenos misericordia y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Primer Kafisma del Salterio

El coro canta la Primera Katisma del Salterio. (esto varía en Fiestas).

El diácono se queda ante el icono del Salvador hasta la conclusión de la Katisma.

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de impíos. Aleluya.
Aleluya. Aleluya.

Porque Dios conoce el camino de los rectos, mas la senda de los impíos perecerá. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Servid al Señor con temor, y alegraos con estremecimiento. Aleluya. Aleluya.
Aleluya.

Bienaventurados todos los que en El confían. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Resucita, Señor; sálvame, Dios mío. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Del Señor es la salvación; sobre tu pueblo, tu bendición. Aleluya. Aleluya.
Aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya. Aleluya.
Aleluya.

Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh Dios. *(Tres veces).*

El diácono vuelve a su lugar y recita la Letanía Menor.

La Letanía Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tenenos misericordia, y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque tuyo es el dominio, y tuyos son el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amen.

El diácono vuelve al santuario por la puerta sur, y va al trono inclinándose. Al dar el sacerdote la exclamación final de la Letanía Menor, el diácono se vuelve hacia él y se inclina. Y el sacerdote le bendice.

Señor, a Ti He Clamado

El coro comienza a cantarlo en el tono dominical.

*El diácono toma el incensario, y recibiendo la bendición del sacerdote (con la oración: "**A Ti ofrecemos incienso...**"), incienso el altar alrededor, el santuario, y al cielo dentro del santuario. Luego, saliendo por la puerta septentrional, incienso todo tal como lo ha hecho el sacerdote al principio. Si el sacerdote celebra sin diácono, el mismo hace la incensación sin procesión. Tras volver al santuario por la puerta meridional, incienso nuevamente la Santa Mesa y al celebrante y, tras orar hacia el Lugar Alto, entrega el incensario al ayudante.*

Lector: Señor, a ti he clamado, óyeme; óyeme, oh Señor.

Coro: Señor, a ti he clamado, óyeme; escucha la voz de mi oración, cuando te invocare; óyeme, oh Señor.

Que mi oración suba como incienso ante Ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina. Óyeme, oh Señor.

Lo siguiente se puede omitir hasta el verso anterior del primer Stijos

Lector: Pon, oh Señor guardia a mi boca y una puerta reforzada a mis labios.

No ladees mi corazón a palabras de malicia, para buscar excusas en los pecados.

Con los hombres que obran iniquidad; y no tendré parte en lo que ellos aprecian.

El recto me corregirá y me reprenderá con misericordia, mas el aceite del pecador no ungirá mi cabeza.

Porque aun mi oración será contra los que les place a ellos.

Han perecido sus jueces, estrellados en la peña. Oirá mis palabras, pues fueron eficaces.

Como el grueso terrón se desmenuza sobre la tierra, así han sido desunidos sus huesos a la vera del hades.

Porque a ti, Señor, Señor, mis ojos: en ti he esperado, no me quites el alma.

Guárdame de los lazos que me han tendido, y de los armadijos de los que obran iniquidad.

Caerán en su red los pecadores: sólo estoy yo, hasta que pase adelante.

(Salmo 141) Con mi voz al Señor he clamado, con mi voz al Señor he implorado. Derramaré delante de Él mi súplica, mi tribulación anunciaré ante Su faz. Al desfallecer dentro de mí mi espíritu, Tú has conocido mis sendas; en este camino por el que yo andaba, me escondieron lazo. Consideraba a mi diestra y miraba y no había quien me reconociera. Se ha perdido la fuga para mí y no hay quien busque a mi alma. A Ti, Señor, he clamado y dicho: "Tú eres mi esperanza, mi parte en la tierra de vivientes". Atiende a mi súplica, pues he sido humillado sobremanera, líbrame de los que me persiguen, pues se han fortalecido sobre mí.

Las stijeras en "Señor, a Ti he clamado" son tomadas del Oktoijos (o del Triodion) y el Menaion, y están indicadas abajo, donde corresponden. Cuando se ofician Vísperas Mayores

separadamente de los Matutinos (en Fiestas con Polyeleos, cuando ellas coinciden con la Víspera de una Fiesta de la Postfiesta), son cantadas 6 u 8 stijeras. En las Vísperas Menores (Diarias) son usualmente cantadas 6 stijeras.

Regulaciones para las Stijeras:

En la Vigilia de Toda la Noche para una de las Doce Grandes Fiestas o para una Fiesta con Vigilia, son cantadas 8 stijeras. Para los Domingos son 10 stijeras, pero si no hay Fiesta de un Santo, entonces son 7 stijeras de la Resurrección las cantadas desde el Oktoichos, y 3 stijeras para un Santo desde el Menaion. Si una Fiesta de un Santo coincide con Domingo, entonces se cantan sólo 6 de las stijeras de la Resurrección; por ejemplo, si el Typikon exige 6 stijeras para un Santo, entonces 6 stijeras de la Resurrección son cantadas y 4 stijeras son cantadas al Santo. Si un Santo es conmemorado con Polyeleos o si una Gran Fiesta de la Madre de Dios coincide con Domingo, entonces son cantadas 4 stijeras de la Resurrección, y son cantadas 6 stijeras para el Santo o la Fiesta. Si la conmemoración de un Santo exige Polyeleos o la víspera de una Fiesta o una Postfiesta cae en Domingo, entonces son cantadas 3 stijeras de la Resurrección, 3 stijeras para la víspera de la Fiesta o para su Postfiesta, y 4 stijeras para el Santo.

Pero si un Domingo coincide con una de las Grandes Fiestas del Señor, entonces el oficio Dominical es abandonado y se canta un oficio festivo según el Menaion.

Saca de prisión a mi alma,* para confesar Tu Nombre, oh Señor. *Si hay diez troparios (stijeras), se comienzan a insertar aquí.*

Me aguardarán los justos,* hasta que me retribuyas.

(Salmo 129) Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor;* Señor, escucha mi voz. *Aquí se insertan si hay ocho:*

Estén Tus orejas atentas* a la voz de mi súplica.

Si consideraras las iniquidades, oh Señor; Señor, ¿quién subsistirá?* porque cerca de Ti está la propiciación. *Aquí si hay seis:*

Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor; Mi alma ha aguardado a Tu ley.* ha esperado mi alma en el Señor.

Desde la vigilia matinal hasta la noche, * espere el creyente en el Señor. *Aquí si hay cuatro:*

pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención.* Y Él redimirá al creyente de todas sus iniquidades.

(Salmo 116) Alaben al Señor todas las gentes;* alábenlo todos los pueblos.

Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros y la verdad del Señor permanece para siempre.

El coro canta Dogmático o el Bogoróditchen propio; si hay dos, el primero después de “Gloria”, y el segundo después de “Ahora y siempre...”

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando el coro canta “Ahora y siempre...” y el Dogmático, el diácono abre las Puertas Reales. Ya se habrá puesto el sacerdote el felonion.

Luego haciendo tres reverencias ante el altar y besando su borde, el sacerdote y el diácono realizan la Entrada. El diácono lleva el incensario en la mano derecha algo elevada, y le sigue el sacerdote. Van por detrás del altar y salen por la puerta septentrional. Si el sacerdote celebra solo, el mismo lleva el incensario. Vienen a estar ante las puertas reales en el ambón, ubicándose el ceroferario de frente al ícono del Salvador, el clero de frente a las Puertas Santas y el diácono

un poco a la derecha del celebrante.

El sacerdote recita la siguiente oración de la Entrada en voz baja:

A la tarde, a la mañana y al mediodía Te alabamos, Te bendecimos, Te damos gracias y Te suplicamos, Soberano de todos de todo, Señor Amante de los hombres. Dirige nuestra oración como incienso ante Ti y no inclines nuestros corazones a palabras o pensamientos de maldad; antes bien, libranos de todos los que persiguen nuestras almas, pues, Señor, Señor, nuestros ojos están en Ti y en Ti esperamos; no nos confundas, Dios nuestro, porque Te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando es leído el Evangelio en Vísperas, las cuales son oficiadas separadamente, por ejemplo, en la noche del primer día de Pascua en la Semana Santa, en la Liturgia de los Presantificados, en los Domingos de la Cuaresma, el 24 de Febrero y el 9 de marzo, en el día del Santo Patrono del Templo, el 24 de Diciembre 24 y el 5 de Enero, la entrada es realizada con el Evangelio, el cual es llevado por el diácono, quien se ubica frente al centro de las Puertas Santas y hace la señal de la Cruz con el Evangelio.

Llegando al centro del Solea (el ambón), el diácono incienso las puertas reales, el icono de Cristo, el de la Madre de Dios y al sacerdote. Luego, señalando hacia el altar con el orarion, dice al sacerdote en voz baja:

Diácono: Bendice, Soberano, la santa entrada.

Sacerdote: Bendita es la entrada de tus Santos, en todo tiempo, ahora y siempre, y por siglos de los siglos +

Diácono: Amén (e incienso al sacerdote).

Al acabar el coro de cantar el dogmático, el diácono se ubica frente a las Puertas Santas, delante del sacerdote y haciendo la señal de la Cruz con el incensario elevado, dice:

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie.

Y entran en el santuario. El diácono incienso alrededor del altar (si el sacerdote celebra solo, incienso solo ante el altar) y el Lugar Alto. Habiendo besado el altar, el sacerdote se vuelve para bendecir al pueblo. Mientras tanto el coro canta:

Coro: Luz Apacible de la santa gloria del Padre inmortal y celestial, santo y bendito Jesucristo. Habiendo llegado al ocaso del sol y habiendo visto la luz vespertina, alabamos a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo un solo Dios; digno es en todo tiempo celebrarte con las voces de los santos, oh Hijo de Dios, Dador de vida, por ello el mundo te glorifica.

El sacerdote y el diácono van al trono (Lugar Alto), ubicándose de cara al pueblo y concluido el himno, el diácono dice:

Diácono: Estemos atentos.

Sacerdote: Paz a todos vosotros.

Coro: Y a ti espíritu.

Diácono: Sabiduría. Proquímenon... Y lee el Proquímenon del día, que contesta el coro.

La tarde del sábado, tono 6, del Salmo 92:

Diácono: El Señor se ha entronizado, de hermosura se ha vestido.
Diácono (Verso): El Señor se ha vestido de poder y se ha ceñido.
Diácono (Verso): Porque Él afirmó el universo, el que no se conmovió.
Diácono (Verso): La santidad corresponde a tu casa, Señor, a lo largo de los días.

En las vísperas de las fiestas mayores hay Lecturas de las Profecías, normalmente tres, entonces las luces se apagan y el sacerdote se quita el felonio y el kamelavka. Cuando se proclama una lectura, las Puertas Reales están abiertas y en cada una de ellas se realiza lo siguiente:

Diácono: Sabiduría.

Lector: Lectura *(del Libro del... o de la Profecía de...)*

Diácono: Atendamos.

Lector: Canta la lectura mientras se cierra la Puerta Real.

Después del Proquímenon [o de las lecturas, si las hay], el diácono, habiendo cerrado las Puertas Reales, y recibiendo la bendición del sacerdote, sale por la puerta septentrional al ambón para recitar la letanía (si no hay diácono, lo hará el sacerdote desde el Ambón).

La Letanía de Súplica Ferviente

Diácono: Digamos todos con toda el alma y con toda nuestra mente, digamos:

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Señor Todopoderoso, Dios de nuestros padres, te suplicamos, nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Apíadate de nosotros oh Dios según tu gran misericordia, te suplicamos nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Diácono: Roguemos también por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca *N.*, por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano *N.*, Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo *N.*, y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Diácono: Roguemos también por las tierras chilena y rusa preservadas por Dios y su pueblo Ortodoxo, tanto en la patria como en la diáspora, y por su salvación.

Coro: Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Diácono: Roguemos también a nuestro Señor Dios para que libre a su pueblo de los enemigos visibles e invisibles, y que afirme en nosotros unidad de pensamiento, amor fraterno y devoción.

Coro: Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Diácono: Roguemos también por esta nación, sus autoridades y y todos los que con fe y devoción habitan en ella, y en todo lugar.

Coro: Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Diácono: Roguemos también por nuestros hermanos, sacerdotes, diáconos, monjes y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Diácono: Roguemos también por los bienaventurados y dignos de eterna memoria Santísimos Patriarcas Ortodoxos, por los piadosos Zares y Zarinas, por los

fundadores de este santo templo (*o de este santo monasterio*) y por todos nuestros padres y hermanos difuntos ortodoxos que descansan aquí y todo lugar.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*).

Diácono: Roguemos también por los que ofrecen frutos y favorecen a este santo y venerable Templo, por quienes sirven y cantan en él, y por todo este pueblo que de pie espera de Ti la gran riqueza de la misericordia.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*).

El diácono se ubica frente al ícono de Cristo.

Sacerdote: Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad, y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector (pero en Vigilia se puede cantar): Dígnate, Señor, preservarnos en esta tarde sin pecado. Bendito eres Tú, oh Señor, Dios de nuestros padres; alabado y glorificado sea Tu nombre por los siglos. Amén. Que tu misericordia, Señor, sea con nosotros de acuerdo a nuestra confianza en Ti. Bendito eres Tú, Señor, enséñame tus mandamientos. Bendito eres Tú, Maestro, hazme entender tus mandamientos. Bendito eres Tú Santo, ilumíname con tus mandamientos. Señor, Tu misericordia es para siempre y no abandones las obras de tus manos. A Ti pertenece la alabanza, a Ti se debe la adoración, a Ti se debe la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Y el diácono, volviendo a su lugar ante las puertas reales, recita:

La Letanía Vespertina

Diácono: Completemos nuestra oración vespertina al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, ¡oh, Dios! por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Que toda esta noche sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, pedimos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Un Ángel de paz, fiel guía, custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: El perdón y remisión de nuestros pecados y transgresiones, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Lo bueno y conveniente para nuestras almas y la paz para el mundo, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Terminar en paz y arrepentimiento el tiempo restante de nuestra vida, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Un cristiano fin de nuestra vida, pacífico, exento de dolor y de vergüenza y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

El diácono se ubica frente al ícono de Cristo.

Sacerdote: Porque Tú eres Dios bueno que amas a la humanidad, y te glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos vosotros. +

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínemos nuestras cabezas ante del Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Y el sacerdote recita la Oración de Inclinación de Cabezas en secreto:

Señor Dios nuestro, que inclinaste los cielos y descendiste para la salvación del género humano, mira a tus siervos y a tu heredad. Ante Ti, temible Juez Amante de los hombres, han inclinado las cabezas Tus siervos y han doblado la cerviz, no esperando auxilio de los hombres, sino confiando en Tu misericordia y deseando Tu salvación. Guárdalos en todo tiempo, por esta tarde y por la noche venidera, de todo enemigo y de toda operación maligna del diablo y de pensamientos vanos y de fantasías inicuas.

Mientras tanto, el diácono entra en el altar por la puerta meridional, va al trono, hace una reverencia y espera la exclamación del sacerdote. Al darla el sacerdote, el diácono se vuelve y se inclina hacia él.

Sacerdote: Bendito y glorificado sea el poder (*dominio*) de tu reino, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Luego comienza la Litia, y se cantan las Stijeras correspondientes, y la Apóstija se canta después de las peticiones de la Litia. Pero si no hay Litia, se canta el Apóstija del tono o el propio de la fiesta inmediatamente (se pasa a la página 14).

La Litia

El sacerdote con estola, skufia o kamilavka y el diácono con el incensario se inclinan ante la Santa Mesa y salen del Santuario por la Puerta Norte hacia en narthex (o las puertas del templo) precedidos por dos ceroferarios y se ubican allí de cara al Santuario. Mientras el diácono incienso desde su lugar el iconostasio, al clero y al pueblo, el coro canta la stijera para la Litia (ver el Menaion y el Triodion). Si hubiera más de un sacerdote ofreciendo el oficio, todos ellos, revestidos de estolas, salen del Santuario por las Puertas Norte y Sur para realizarla.

Las Stijeras de la Litia se cantan en el siguiente orden: Stijera del Templo, Stijera al Santo, "Gloria... ahora y siempre...", el Himno a la Madre de Dios. Sólo son cantadas las Stijeras Festivas (sin las del Templo) en: todas las Doce Grandes Fiestas; en el día después de estas

Fiestas y en sus Despedidas, si la última cae en Domingo; el Domingo que coincide con Víspera de Navidad, que es el Domingo de los Santos Antepasados; en los Domingos de Tomás, de las Miróforas y de los Santos Padres del Primer Concilio Ecuménico (7º posterior a Pascua).

Al llegar al Nárthex, el diácono inciensa los íconos locales, al celebrante y a los cantores y dice de cara al Santuario.

Diácono: Salva oh Dios a Tu pueblo y bendice a tu heredad. Visita al mundo con Tu bondad y compasión, exalta el estado de los Cristianos Ortodoxos y cólmalos con la riqueza de Tu misericordia; por la intercesión de la Santísima y Purísima Señora Madre de Dios y siempre Virgen María; por el poder de la Preciosa y Vivificadora Cruz; por las súplicas de los venerables e incorpóreos poderes celestiales; del venerable y glorioso Profeta y Precursor San Juan Bautista; de los Santos gloriosos y alabados Apóstoles; [*o del santo Apóstol (y Evangelista)*] y de los otros santos gloriosos y alabadísimos Apóstoles]; de nuestros Santos Padres Teóforos; de nuestros santos padre doctores ecuménicos y grandes Jerarcas, Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo; de nuestro padre entre los santos, Nicolás, Arzobispo de Myra en Lycia, el milagroso; de los santos, gloriosos y triunfantes mártires; de nuestros venerables y teóforos padres y madres; de nuestro padre entre los santos Esteban de Sourozh; [*de San N., (a quien está dedicada la iglesia)*], del (los) Santo(s) **NN**, cuya memoria celebramos hoy; de los Santos justos antepasados de Cristo Dios, Joaquín y Ana, y de todos los santos; te rogamos misericordiosísimo Señor, nos escuches a nosotros pecadores y nos tengas misericordia.

Coro: Señor, ten piedad (*40 veces*)

Diácono: Roguemos también por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca **N.**, por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano **N.**, Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo **N.**, y por toda nuestra hermandad en Cristo, y por todas las almas Cristianas que están afligidas y cargadas de buenas obras, necesitadas de las misericordias y socorro de Dios; por la protección de este sagrado templo y por los que moran en este; por la paz y tranquilidad del mundo entero; por la estabilidad de las santas iglesias de Dios; por la salvación y ayuda de nuestros padres y hermanos que, con diligencia y con celo y amor de Dios, realizan su labor; por los enfermos, por la bendita memoria y remisión de los pecados de nuestros padres y hermanos que partieron, que yacen aquí y en todas partes; por la liberación de los encarcelados; por nuestros hermanos que nos sirven en esta santa iglesia (*o santo monasterio*), digamos:

Coro: Señor, ten piedad (*40 veces*)

Diácono: Roguemos también para que Dios proteja este Santo Templo (*o santo monasterio*) y esta ciudad [*o pueblo o aldea*] y a todas las ciudades y aldeas, del hambre, epidemias, sismos, inundaciones, incendios, de la espada, las invasiones extranjeras y la guerra civil; y para que nuestro Dios bueno y amante de la humanidad, sea compasivo y piadoso y misericordioso, y aleje de nosotros todo mal viniendo sobre nosotros, y nos libre de su justo juicio y nos tenga misericordia.

Coro: Señor, ten piedad (*3 veces*)

Diácono: Roguemos también para que el Señor Dios escuche la voz de nuestras súplicas de nosotros los pecadores y tenga misericordia.

Coro: Señor, ten piedad (3 veces)

Sacerdote: Escúchanos oh Dios Salvador nuestro. Esperanza nuestra de todos los confines de la tierra; y de los que están lejos en el mar. Y sé compasivo, oh Soberano, con nuestros pecados y ten misericordia de nosotros. Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén

Sacerdote: Paz a todos vosotros. +

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínemos nuestras cabezas ante del Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Misericordiosísimo Soberano, Señor Jesucristo, Dios nuestro, por la intercesión de nuestra purísima Señora, la Madre de Dios y siempre Virgen María; por el poder de la preciosísima y vivificadora Cruz; por las súplicas de los venerables e incorpóreos poderes celestiales; por las oraciones del honorable y glorioso profeta, precursor y bautista Juan; de los Santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles; de los gloriosos y victoriosos mártires; de nuestros padres entre los santos, grandes jerarcas y doctores ecuménicos, Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo; de nuestro padre entre los santos, Nicolás, Arzobispo de Myra en Lycia, el milagroso; de los Santos Cirilo y Metodio, iguales a los Apóstoles, maestros de los eslavos; del Santo Gran Duque Vladimir, igual a los Apóstoles, de nuestro padre entre los Santos Miguel, y todos los milagrosos de Rusia, Pedro, Alexis, Jonás, Felipe y Hermógenes; de los santos y justos antepasados de Dios, Joaquín y Ana, [de San N, (a quien la iglesia está dedicada)], de (los) Santo(s) NN., cuya memoria celebramos hoy; y de todos los santos: haz aceptable nuestra oración, concédenos la remisión de nuestros pecados, colócanos al amparo de la sombra de Tus alas; aleja de nosotros todo enemigo y adversario; pacifica nuestra vida, Señor. Ten piedad de nosotros y de Tu mundo y salva nuestras almas porque eres bueno y amas a la humanidad.

Coro: Amén.

Finalizada la Litia, se cantan las Apóstijas y el clero va desde el narthex hasta el centro del templo y se ubica ante la mesa en la que están ubicados cinco panes y vasos que contienen vino y aceite. Las Apóstijas subrayan el significado del acontecimiento festivo celebrados.

Apóstija

Si no hubiera Litia, se cantan las Apóstijas después de la Letanía Vespertina, o sea, después de la exclamación del sacerdote "Bendito y glorificado sea Tu Reino..."

Si una Gran Fiesta de la Madre de Dios o la Víspera o la Despedida de alguna de las Doce Grandes Fiestas cayera en Domingo, son cantadas las Apóstijas de la Resurrección desde el Oktoijos, mientras que en "Gloria... Ahora y siempre..." son cantadas las Stijeras para la Fiesta desde el Menaion. Si un Santo es conmemorado en el oficio Dominical con Vigilia, Polyjeleos o si 6 Stijeras son dedicadas al Santo conforme al Typikon, entonces las Stijeras Resurreccionales al Santo son cantadas en "Gloria..." y las Stijeras para la Fiesta (o la postfiesta o la Despedida de la Fiesta) son cantadas en "Ahora y siempre...". En días de semana de todas las Grandes Fiestas, sus Vísperas, Postfiestas y Despedidas, así como antes de cualquier Fiesta del Santo con una Vigilia, Polyjeleos y Gran Doxología sólo el Apóstija Festivo es cantado. Si no hay señal festiva en un día de

semana o en un Domingo, entonces en cantada la Apóstija desde el Oktojios (el Triodion). En "Gloria" es cantado un Stijeron a un santo común desde el Menaion; En "Ahora y siempre" los Miércoles y Viernes -- el Himno a la Madre de Dios (el Bogorodichen) o el Himno a la Cruz y a la Madre de Dios son cantados (el Krestobogorodichen).

Apostija 1

Verso 1: El Señor se ha hecho Rey, de hermosura se ha vestido. El Señor se ha revestida con fuerza y se ha ceñido a sí mismo.

Apostija 2

Verso 2: Porque Él ha establecido el universo, que no será movido.

Apostija 3

Verso 3: La santidad conviene a Tu casa, oh Señor, por largos días.

Apostija 4

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Doxastikón:

Ahora y siempre y por los siglos de los Siglos. Amén.

Bogoróditchen (Theotokion):

Al completarse el Apóstija, se canta (en algunos lugares se lee) inmediatamente:

Coro: Ahora, Señor, despide en paz a tu siervo, según Tu palabra. Porque mis ojos han visto tu salvación que preparaste ante todos los pueblos. Luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *[Tres veces].*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros! Señor, perdona de nuestros pecados. Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo, mira y sana nuestras dolencias, por Tu nombre.

Señor, ten piedad. *[Tres veces].*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre, venga Tu reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan substancial nuestro, dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Troparios de Despedida

Luego se cantan los troparios según la regla.

En las Vísperas Mayores, las cuales son oficiadas como parte de la Vigilia de Toda la Noche, las Puertas Santas permanecen cerradas durante el canto de "Ahora despide, Señor, en paz a Tu

siervo...", y esto es porque la bendición del pueblo después del Salmo 33 es dada desde detrás de las puertas cerradas. Sin embargo, en las Doce Grandes Fiestas las Puertas Santas permanecen abiertas durante el canto del tropario. Las luces se encienden.

Si varios sacerdotes están oficiando el oficio, el primado bendice al pueblo desde la entrada de las Puertas Santas. Sólo él sale y entra al santuario por las Puertas Santas, los demás clérigos salen para realizar la Litia a través de las Puertas Norte y Sur.

Regulaciones de los Troparios:

En Sábado, incluso si en el Domingo siguiente es conmemorado un Santo con Polyeleos, se canta el tropario: **"Regocíjate, Virgen María, Madre de Dios..."** (tres veces). Cuando el Domingo coincide con una Fiesta de un Santo conmemorado con Vigilia, o si hay una Fiesta especial (por ejemplo, el Primer o el Tercer Domingo de Gran Cuaresma, los Domingos de Todos los Santos o de los Santos Padres), entonces **"Regocíjate, Virgen María, Madre de Dios..."** es cantado (dos veces), y el tropario del Santo y de la Fiesta (una vez); pero se omite si el Domingo de los Santos Antepasados cae el 24 de Diciembre, y el tropario a los Padres (dos veces) y para la Fiesta (una vez) son cantados.

En todas las Doce Grandes Fiestas, incluso si ellas coinciden con Domingo, sólo el tropario de la Fiesta es cantado (tres veces). Si alguna de las Doce Grandes Fiestas cayera en un Domingo en el cual otra Fiesta es celebrada (por ejemplo, la Anunciación coincide con el Tercer Domingo de Gran Cuaresma o con el Domingo de Ramos), se canta el tropario para la Gran Fiesta (dos veces) además del tropario a la Cruz o el de Domingo de Ramos (una vez). Si un Santo es recordado con Vigilia en un día de semana, el tropario al Santo es cantado (dos veces) y **"Regocíjate, Virgen María, Madre de Dios..."** (una vez). Cuando un Santo es conmemorado con Polyeleos o Gran Doxología en un día de semana, el tropario al Santo es cantado (una vez) y en **"Gloria... ahora y siempre"** es cantado el Himno a la Madre de Dios del tropario de Resurrección en el tono del tropario al Santo; en las Vísperas del Viernes es cantado el Himno a la Madre de Dios del Tropario de Resurrección en el tono de la semana. Si no hay Fiesta con Gran Doxología, Polyeleos, o Vigilia, se canta el tropario al Santo desde el Menaion, y en **"Gloria... ahora y siempre..."** cantamos el Himno a la Madre de Dios **"ot mensih"**, o, en Miércoles y Viernes -- el Himno de la Cruz y a la Madre de Dios en el tono del tropario al Santo (el Himno a la Madre de Dios **"ot mensih"** y el Himno a la Cruz y a la Madre de Dios pueden ser encontrados al final de cada Menaion, en el Oficio del Salterio y en el Typikon. Si dos Santos son conmemorados en un día, entonces el tropario a uno de ellos es cantado primero, en "Gloria" el tropario del otro y en **"Ahora y siempre"** -- el Himno a la Madre de Dios en el tono del segundo tropario. En Viernes el Himno a la Madre de Dios es cantado en **"Ahora y siempre"** en el tono del Tropario de la Resurrección.

Durante los Triodion de Cuaresma y Festivo, los troparios son tomados de esos libros. En los días de semana de Gran Cuaresma, y en el Miércoles y Viernes de la semana de Abstinencia de Queso son cantados los siguientes troparios: **"Regocíjate, Virgen María, Madre de Dios..."** (una vez), **"Gloria"** -- **"Oh Bautista de Cristo..."** -- **"Ahora y siempre"** -- **"Oh Santos Apóstoles"** y **"Tomamos refugio..."** En el Sábado de recuerdo a los padres difuntos en la víspera del Domingo de Abstinencia de Carne y del de Pentecostés, son cantados los siguientes troparios: **"Глубиною мудрости"**, **"Gloria... Ahora y siempre..."**, **"Тебе и стену пристанище имамы..."**.

Por lo general se canta en Vigilia:

Coro: Regocíjate, Virgen María, Madre de Dios, llena eres de gracia, el Señor es contigo; Bendita eres entre las mujeres y Bendito es el fruto de Tu vientre. Porque has dado a luz al Salvador de nuestras almas. (Tres veces)

Bendito sea el nombre del Señor, desde ahora y hasta el fin de los siglos (tres veces).

Tras esto el sacerdote bendice así:

Sacerdote: La bendición del Señor sea con vosotros, por su gracia y amor a la humanidad, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Y a continuación, si está oficiando Vigilia de Toda la Noche, pasa directamente a los Seis Salmos Matutinos (página 18), omitiendo el inicio de Maitines.

Pero si está oficiando Vísperas por separado, finaliza con la siguiente Apólisis:

Sacerdote: Sabiduría

Coro: Bendice

Sacerdote: Cristo nuestro verdadero Dios, que es bendito, ahora y siempre y por los siglos de los siglos

Coro: Amén

Lector: Establece, oh Dios la santa Fe de los Cristianos Ortodoxos, por los siglos de los siglos. Amén

Sacerdote: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Coro: Tú eres más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, a ti que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios y que verdaderamente eres la Madre de Dios, te celebramos.

Sacerdote: Gloria a Ti Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti.

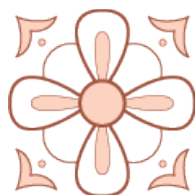
Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor ten piedad, *(tres veces)*. Bendice.

Despedida

Sacerdote: Cristo nuestro verdadero Dios, *(que resucitó de entre los muertos)*, por la intercesión de su Purísima y Santísima Madre, por el poder de la preciosa y vivificadora Cruz, por las súplicas de los poderes celestiales incorpóreos, por las oraciones del honorable, glorioso profeta y precursor Juan Bautista, de los santos honorables y alabadísimos Apóstoles; de los santos ilustres y gloriosamente victoriosos mártires, de nuestros justos y teóforos padres; de nuestro venerable padre entre los santos, Juan Crisóstomo, Arzobispo de Constantinopla, de los santos y justos antepasados de Cristo Dios, Joaquín y Ana; de San..... Patrono de este Templo; de San.... cuya memoria celebramos hoy; y de todos los Santos, tenga misericordia y nos salve, porque es bueno, misericordioso y amante de la humanidad.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, oh Señor Jesucristo Dios nuestro, ten misericordia de nosotros y sálvanos

Coro: Amén.





Oficio de Maitines

Cuando se celebran los maitines separadamente, el sacerdote abre la cortina de las puertas reales y, estando ante el altar, comienza así:

Diácono: Soberano, bendice.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh, Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y llenas todas las cosas, Tesoro de todo lo bueno, y Dispensador en la Vida, ven y mora en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, Oh Bondadoso.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones; Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu nombre.

Señor, ten piedad *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

Padre Nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre. Vénganos Tu Reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, más líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque Tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor, ten piedad *(doce veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Amén.

Venid, adoremos al Rey, nuestro Dios.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo Rey, nuestro Dios.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, Rey y Dios nuestro.

Luego se leen los Salmos siguientes, y mientras tanto, el sacerdote incienso el trono, todo el altar, y saliendo por la puerta septentrional, el iconostasio y al pueblo.

Salmo 19

Que el Señor te escuche el día de la tribulación, que el Nombre del Dios de Jacob te escude. Que te envíe auxilio desde Su santuario y te acoja desde Sión. Que se acuerde de todo tu sacrificio y haga grato tu holocausto. Que te dé según tu corazón y cumpla todo tu consejo. Nos alborozaremos en tu salvación y nos engrandeceremos en el Nombre de nuestro Dios. Que el Señor cumpla todas tus peticiones. Ahora sé que el Señor ha salvado a Su Cristo, que Le escuchará desde Su santo cielo; la salud está en las obras poderosas de Su diestra. Unos confían en sus carros y éstos en sus

cabalgaduras, pero nosotros nos engrandeceremos en el Nombre del Señor nuestro Dios. Ellos han sido atados y han caído, pero nosotros nos hemos alzado y erguido. Señor, salva al rey y escúchanos el día en que Te invoquemos.

Salmo 20

Oh Señor, el rey se alegrará en Tu poder y se alborozará sobremanera en Tu salvación. Tú le has dado el deseo de su alma y no has defraudado la súplica de sus labios. Te anticipaste en bendiciones de bondad, pusiste sobre su cabeza corona de piedra preciosa. Te pidió vida y se la diste, longura de días por los siglos de los siglos. Su gloria es grande en Tu salvación, gloria y magnificencia pondrás sobre él. Le darás bendición, por los siglos de los siglos, lo alegrarás de gozo con Tu semblante. Porque el rey espera en el Señor y por la misericordia del Altísimo, no, no se moverá. Que Tu mano sea hallada por todos Tus enemigos, que Tu diestra encuentre a todos los que Te odian. Los harás como un horno de fuego el día de Tu presencia, Señor, en Tu ira los turbarás y el fuego los devorará. Su fruto de la tierra perderás y su simiente, de los hijos de hombres. Porque desviaron a Ti sus maldades, discurrieron consejo que no podrán, no, afianzar. Les pondrás de espaldas entre aquellos que son Tu resto, prepararás su rostro. Exáltate, oh Señor, en Tu fuerza, cantaremos y tañeremos Tus poderíos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *[tres veces]*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdónanos nuestras iniquidades. Santo visítanos y cúranos de nuestras dolencias, por la gloria de tu nombre.

Señor, ten piedad. *[tres veces]*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así como es en el cielo en la tierra. El pan substancial nuestro, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. *(y lee los siguientes troparios):*

Señor, Salva a tu pueblo y bendice tu heredad, concede la victoria a los cristianos ortodoxos sobre los enemigos, y protege a los tuyos por tu Santa Cruz.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Oh, Cristo Dios! Tú, que has ascendido voluntariamente a la cruz, concede tus generosidades al nuevo pueblo que lleva tu nombre; alegra con tu poder a los cristianos ortodoxos, concediéndoles victorias sobre los adversarios a los que gozan de tu ayuda, que es armadura de paz, victoria invencible.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh! temible e infalible protección, no desprecies nuestras súplicas, buena y alabadísima Madre de Dios, confirma la morada de los ortodoxos, salva a tu pueblo y concédele la victoria que proviene desde lo alto, Tú que diste a luz a Dios y que eres la única bendita.

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, ¡oh, Dios! por tu gran misericordia, te suplicamos escúchanos y ten piedad.

Coro: Señor, ten piedad *[tres veces]*

Sacerdote: También rogamos por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca *N.*, por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano *N.*, Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por nuestro Señor Ilustre Obispo *N.* *(se menciona su diócesis).*

Coro: Señor, ten piedad. *[tres veces]*

Sacerdote: También rogamos por la hermandad y por todos los cristianos.

Coro: Señor, ten piedad. *[tres veces]*

Sacerdote en voz alta: Porque eres un Dios misericordioso y amas a la humanidad, y te elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. En el nombre del Señor, bendice, padre.

Sacerdote: Gloria a la Santísima Trinidad, consubstancial, vivificadora e indivisible, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Si se celebran los maitines separadamente, el lector sigue leyendo “Gloria a Dios en las alturas...” y “Señor, abre mis labios...” y los Seis Salmos. [véase abajo].

Si se celebran los maitines como parte de la Vigilia Nocturna, inmediatamente después de la bendición menor de Vísperas, el lector comienza a leer “Gloria a Dios en las alturas...” y “Señor, abre mis labios...” y los Seis Salmos, omitiendo lo anterior. Tiene lugar también aquí el segundo toque de campanas de este oficio y las luces y las velas del templo se apagan.

Se leen los Seis Salmos y todos escuchamos en silencio y con humildad. El lector dice con reverencia y temor de Dios:

Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, en los hombres Su buena voluntad *(tres veces)*.

Señor, abrirás mis labios y mi boca anunciará tu alabanza *(dos veces)*.

Salmo 3

Oh Señor, ¿por qué se multiplican los que me afligen? Muchos se levantan contra mí. Muchos dicen a mi alma: “No hay salvación para él en su Dios”. Pero Tú, oh Señor, eres mi Protector, mi gloria y el que exaltas mi cabeza. Con mi voz clamé al Señor y me escuchó desde Su monte santo. Me acosté y me dormí, desperté y me levanté, pues el Señor me acogió. No temeré ante miríadas de pueblos, los que en contorno me asedian. Levántate, oh Señor, sálvame, oh mi Dios, pues Tú has golpeado a todos los que sin causa me aborrecen, los dientes de los pecadores quebrantaste. La salvación es del Señor y Tu bendición está sobre Tu pueblo. Me acosté y me dormí, desperté y me levanté, pues el Señor me acogió.

Salmo 37

Señor, no me increpes en Tu furor ni en Tu ira me corrijas. Pues Tus flechas se han clavado en mí y Tu mano has afirmado sobre mí. No hay sanidad en mi carne ante Tu ira, no hay paz para mis huesos ante mis pecados. Porque mis iniquidades han sobrepasado mi cabeza, cual si carga pesada han pesado sobre mí. Mis heridas han hedido y se han corrompido ante mi insensatez; me he enmiserado y encorvado hasta el fin, todo el día andaba contristado, porque mis lomos se han llenado de mofas y no hay sanidad en mi carne. Maltratado y humillado he sido por demás, rugía por el gemido de mi corazón. Delante de Ti está todo mi deseo y mi gemido no está oculto a Ti. Mi corazón está turbado, me ha abandonado mi fuerza y la luz de mis ojos no está ya conmigo. Mis amigos y parientes se han acercado y puesto frente a mí. Y los más allegados a mí se han puesto a lo lejos y violentándome, los que buscaban mi alma y los que buscaban el mal para mí, han hablado vanidades y meditado engaños todo el día. Pero yo, cual si sordo, no oía y cual si mudo que no abre su boca. Yo he sido hecho cual si un hombre que no oye y

no tiene réplicas en su boca. Porque en Ti esperé, Señor, Tú escucharás, Señor, Dios mío. Porque dije: “No sea que se regocijen por mí mis enemigos”. Al vacilar mis pies, se jactaron sobre mí, porque yo para flagelos estoy presto y mi dolor está siempre ante mí. Porque mi iniquidad anunciaré y me acuitaré por mi pecado. Pero mis enemigos viven y se han fortalecido sobre mí y se han multiplicado los que injustamente me aborrecen. Los que devuelven mal por bien me calumniaban porque yo seguía la justicia. No me abandones, Señor, Dios mío, no Te apartes de mí, atiende a mi ayuda, Señor de mi salvación *(dos veces)*.

Salmo 62

Oh Dios, Dios mío, a Ti madrugo, mi alma ha tenido sed de Ti, ¡cuántas veces también de Ti mi carne!, en tierra desierta e intransitable e inacuosa. Así, en Tu santuario me he aparecido ante Ti, para ver Tu poderío y Tu gloria. Pues mejor es Tu misericordia que las vidas, mis labios Te alabarán. Así Te bendeciré en mi vida, en Tu Nombre elevaré mis manos. Como de médula y grosura llénese mi alma y mis labios de alborozo alabarán Tu Nombre. Si de Ti me he acordado sobre mi lecho, por la mañana medito en Ti. Pues Te hiciste mi Ayudador y al amparo de Tus alas exultaré, mi alma se adhirió a Ti, Tu diestra me acogió. Y ellos en vano han buscado mi alma, entrarán en lo más profundo de la tierra. Serán entregados en manos de espada, serán presas de chacales. Pero el rey se alegrará en Dios, será alabado todo el que jura en Él, pues obstruida está la boca de los que hablan lo injusto.

Por la mañana medito en Ti. Pues Te hiciste mi Ayudador y al amparo de Tus alas exultaré, mi alma se adhirió a Ti, Tu diestra me acogió.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, oh Dios *(tres veces, sin metanías)*.

Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Después de que los tres Salmos hayan sido leídos, el sacerdote sale del Santuario en su estola y, con la cabeza descubierta, se inclina ante las Puertas Santas cerradas. Luego el sacerdote lee silenciosamente las 12 oraciones (ver página 50).

Salmo 87

Oh Señor, Dios de mi salud, de día y de noche he clamado ante Ti, entre a Tu presencia mi oración, inclina Tu oreja a mi súplica, Señor. Pues se ha llenado de males mi alma y mi vida se ha aproximado al Hades. He sido estimado como los que descienden al foso, me he vuelto como un Hombre desamparado, libre entre los muertos, como heridos arrojados, durmiendo en la tumba, de los que no Te acuerdas ya y han sido lanzados de Tu mano. Me han puesto en un foso profundísimo, en lo tenebroso y en sombra de muerte. Sobre mí se ha clavado Tu furor y todos Tus furores sobre mí Has traído. Has alejado de mí a mis conocidos, me han puesto por abominación para ellos. Fui entregado y no salía fuera, mis ojos languidecieron de miseria y yo clamé a Ti, Señor, todo el día y a Ti extendí mis manos. ¿Acaso no harás maravillas entre los muertos?, ¿o los resucitarán los médicos para que Te confiesen? ¿Acaso nadie narrará Tu misericordia en la tumba

y Tu verdad en la perdición? ¿Acaso no se conocerán Tus maravillas en las tinieblas y Tú justicia en tierra olvidada? Pero yo he clamado a Ti, Señor y al alba se adelantará a Ti mi oración. ¿Por qué, Señor, rechazas mi oración y apartas de mí Tu semblante? Yo soy pobre y he estado en trabajos desde mi adolescencia y una vez exaltado, he sido humillado y afligidísimo. Sobre mí han pasado Tus iras y Tus terrores me han turbado. Me han cercado, cual agua, todo el día, rodeándome a una. Alejaste de mí al amigo y al prójimo y a mis conocidos, por mi miseria.

Oh Señor, Dios de mi salud, de día y de noche he clamado ante Ti. Entre a Tu presencia mi oración, inclina Tu oreja a mi súplica.

Salmo 102

Bendice alma mía, al Señor y todo dentro de mí Su santo Nombre. Bendice alma mía, al Señor y no olvides todos sus beneficios, pues Él es propicio a todas tus iniquidades y sana todas tus dolencias. Él redime a tu alma de la perdición y te corona con misericordia y con miseraciones. Él colma de bienes tu deseo, para que se renueve tu juventud de continuo como la de águila. El Señor hace misericordias y juicio a todos los agraviados. Manifestó Sus caminos a Moisés y a los hijos de Israel Sus voluntades. El Señor es compasivo y misericordioso, longánimo y misericordiosísimo. No se airará hasta el fin, ni por siempre se enfurecerá. No ha hecho con nosotros según nuestros pecados, ni según nuestras iniquidades nos ha retribuido. Pues según la altura del cielo hasta la tierra, así ha fortalecido el Señor Su misericordia sobre los que Le temen. Cuanto dista el oriente de occidente, así ha alejado de nosotros nuestras iniquidades. Según se conmisera el padre de los hijos, así Se ha conmiserao el Señor de los que Le temen; pues Él conoce nuestra hechura, Se acordó de que somos polvo. El hombre, sus días son como heno, como flor del campo, así se desflorará. Pues viento pasará por ella y ya no será y no se conocerá ya su lugar. Pero la misericordia del Señor es por los siglos de los siglos sobre los que Le temen y Su justicia sobre los hijos de los hijos, para los que guardan Su Alianza y se acuerdan de Sus mandamientos para hacerlos. El Señor en el cielo ha dispuesto Su trono y Su reino sobre todos señorea. Bendigan al Señor, todos Sus Ángeles, poderosos de fuerza, haciendo Su palabra, para oír la voz de Sus palabras. Bendigan al Señor, todos Sus ejércitos, servidores Suyos, haciendo Su voluntad. Bendigan al Señor, todas Sus obras.

En todo lugar de Su dominio, bendice, alma mía, al Señor *(dos veces)*.

Salmo 142

Señor, escucha mi oración, advierte mi súplica en Tu verdad, escúchame en Tu justicia. Y no entres en juicio con Tu siervo, pues no será justificado, ante Tu faz, ningún viviente. Porque el enemigo ha perseguido a mi alma, ha humillado hasta la tierra mi vida. Me colocó en tenebrosidades, como a muertos desde hace siglos y mi espíritu cayó en acedía. En mí se turbó mi corazón. Recordé días antiguos y medité en todas Tus obras, medité en las hechuras de Tus manos. Extendí mis manos hacia Ti, mi alma es como tierra sedienta de Ti. Señor escúchame pronto, ha desfallecido mi espíritu. No apartes de mí Tu rostro y me asemeje a los que descienden al foso. Hazme oír temprano Tu misericordia, pues en Ti he esperado, manifiéstame el camino en que he de andar, pues a Ti he levantado mi alma. Arráncame de mis enemigos, Señor, pues en Ti me he refugiado, enséñame a hacer Tu voluntad, pues

Tú eres mi Dios, Tu Espíritu bueno me guiará en tierra recta. Por Tu Nombre, Señor, me vivificarás en Tu justicia sacarás a mi alma de la tribulación y en Tu misericordia exterminarás a mis enemigos, y perderás a todos los que atribulan a mi alma pues yo soy Tu siervo.

Escúchame en Tu justicia y no entres en juicio con Tu siervo *(dos veces)*.

Tu Espíritu bueno me guiará en tierra recta.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, oh Dios *(tres veces)*.

La Gran Letanía

Después de los Seis Salmos y de las Oraciones Matutinas, el sacerdote y el diácono hacen una inclinación ante las Puertas Santas y el uno al otro. Luego sigue la Gran Letanía, la cual es pronunciada desde el ambón por el diácono o, en su ausencia, por el sacerdote desde el Santuario.

Diácono: En paz roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Por la paz que viene desde lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Por la paz del mundo entero, la estabilidad de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Por este Santo Templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca *N.*, por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano *N.*, Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo *N.*, por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Por este país, por sus autoridades y por todos los que con fe y piedad moran en él, y por todos los países, roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Para que libre a su pueblo de los enemigos visibles e invisibles, y que afirme en nosotros unidad de pensamiento, amor fraterno y devoción.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Por esta ciudad *(o por este pueblo, o por este monasterio)*, por todas las ciudades y países y por los que con fe viven en ellos, roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Por un clima propicio, por la abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos de paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Por los que viajan por tierra, mar y aire, por los enfermos, los que sufren, los cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Para que nos libre de toda aflicción, ira y necesidad, roguemos al Señor.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y protégenos, ¡oh, Dios! por tu gracia.

Coro: Señor ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor

Sacerdote: Porque te pertenece toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

“Dios es el Señor...” y Troparios

El diácono canta "Dios el Señor se ha manifestado a nosotros" en el tono del tropario del día (cuatro veces).

<p><i>En los días de semana durante la Cuaresma, y además en los días de conmemoración de los difuntos es cantado "Aleluya" en vez de "Dios el Señor"; en los días de Cuaresma es cantado cuatro veces y en los Oficios de Conmemoración - tres veces.</i></p>
--

Diácono o Sacerdote: Dios es el Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Confesad ante el Señor, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia.

Coro: Dios es Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Diácono: Grandemente me han rodeado, mas en el nombre del Señor los he rechazado.

Coro: Dios es Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Diácono: No moriré, mas viviré, y contare las obras del Señor.

Coro: Dios es Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Diácono: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo; de parte del Señor es esto y es maravilla en nuestros ojos.

Coro: Dios es Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Luego el Coro canta los Troparios y el Bogoroditchen (Theotokio) del día o de la fiesta.

Si hay dos Troparios, el primero de ellos se canta dos veces, luego el segundo y finalmente el Bogoroditchen. Cuando hay un solo Tropario, este se canta dos veces y luego el teotoquio.

El Coro canta en tropario de la Resurrección (dos veces), en "Gloria": el troparion al Santo (desde el Menaion), en "Ahora y siempre": el Himno de la Resurrección a la Madre de Dios (Bogoroditchen) en el tono del tropario al Santo (si no hubiera tropario para el Santo, entonces en "Gloria, ahora y siempre" es cantado el Himno de la Resurrección a la Madre de Dios en el tono de la semana).

Si un Domingo coincide con la Víspera, la Postfiesta o la Despedida de una de las Doce Grandes Fiestas, en vez del Himno de la Resurrección a la Madre de Dios, es cantado el tropario de la Víspera de la Fiesta o el de la Fiesta misma (en los días de su Despedida).

*En las Fiestas de la Natividad de Cristo, la Epifanía, la Transfiguración, la Exaltación de la Cruz, la Ascensión y en el Día de Pentecostés –incluso si alguna de ellas cayera en Domingo- el tropario de la Fiesta es cantado tres veces (la última vez tras "**Gloria, ahora y siempre**"); lo mismo vale para Sábado de Lázaro.*

Kafismas

Son porciones del Salterio. En Vigilia Dominical corresponde en esta primar sección el Segundo Kafisma (Salmos 9-16).

*Cada kafisma está dividido en tres partes, o "**Glorias**", debido a que después de cada uno de ellos, son leídos "**Gloria, ahora y siempre...**" y "**Aleluya**" (tres veces).*

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*). Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Lector: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 10:

En el Señor confío, ¿cómo dicen pues a mi alma: “Transmigra al monte, como gorrión”? Es que los pecadores han tendido el arco, prepararon flechas en aljaba, para asaetear en luna oscura a los rectos de corazón. Lo que formaste, arrasaron, pero el justo, ¿qué ha hecho? El Señor está en Su templo santo, el Señor tiene en el cielo Su trono, Sus ojos miran al pobre, Sus párpados escudriñan a los hijos de los hombres. El Señor escudriña al justo y al impío, más el que ama la injusticia aborrece su alma. Lloverá lazos sobre pecadores, fuego y azufre y ráfaga de tormenta será la parte de su cáliz. Porque el Señor es justo y amó la justicia, Su faz vio la rectitud. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a Ti, oh Dios (*tres veces*). Señor, ten piedad (*tres veces*). Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Lector: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 13:

El insensato dijo en su corazón: “No hay Dios”. Se han corrompido y hecho abominables en sus afanes, no hay quien haga bondad, no hay siquiera uno. El Señor, desde el cielo ha mirado sobre los hijos de los hombres, para ver si hay uno que entienda o que busque a Dios. Todos se han extraviado, se han hecho inútiles a la vez, no, no hay quien haga bondad, no hay siquiera uno. Su garganta es tumba abierta, con su lengua han engañado, bajo sus labios hay veneno de áspid. Su boca está henchida de maldición y amargura, sus pies son veloces para derramar sangre; en sus caminos hay quebrantamiento y desdicha y camino de paz no conocieron, no hay temor de Dios ante sus ojos. ¿Acaso no entenderán todos los que obran la iniquidad, los que devoran a mi pueblo por comida como pan? Al Señor no invocaron. Allí trepidaron con temor donde no había temor, pues Dios está en la generación de los justos. Al consejo de menesterosos han confundido, pero el Señor

es su esperanza. ¿Quién dará desde Sión la salud de Israel? Cuando el Señor aparte el cautiverio de Su pueblo se alborozará Jacob y se regocijará Israel. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

Coro: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a Ti, oh Dios (*tres veces*). Señor, ten piedad (*tres veces*). Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Lector: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 16:

Escucha, Señor, mi justicia, advierte mi súplica, percibe mi oración pues no es de labios dolosos. Delante de Tu faz salga mi juicio, Tus ojos miren la equidad. Has probado mi corazón, me has visitado de noche, me has acrisolado y no has hallado iniquidad en mí. Para que no hable mi boca de las obras de los hombres, por las palabras de Tus labios, yo he guardado caminos duros. Prepara mis pasos en Tus sendas para que mis pasos no vacilen. Yo he clamado, porque me has oído, oh Dios, inclina a mí Tu oído, porque has escuchado mis palabras. Haz maravillosas Tus misericordias, Tú que salvas a los que esperan en Ti. Guárdame como a pupila de Tus ojos, de los que resisten Tu diestra. Ampárame al amparo de Tus alas, de la faz de los impíos que me han afligido. Mis enemigos han cercado mi alma, de su grosura se rodearon, su boca habló soberbia. Arrojándome ahora me han cercado en torno, sus ojos se propusieron bajar a la tierra. Me atraparon tal como león pronto a presa y tal como leoncillo recostado en escondites. Levántate, Señor, adelántate a ellos y suplántalos, libra a mi alma del impío con Tu espada, de enemigos, con Tu mano. Oh Señor, sepáralos de ellos y de la tierra en su vida, de Tus tesoros recónditos se ha llenado su vientre. Se han satisfecho de lo porcino y dejado el resto a sus pequeñuelos. Pero yo, en justicia apareceré ante Tu faz, me satisfaré cuando aparezca Tu gloria. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a Ti, oh Dios (*tres veces*).

La Letanía Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia, y protégenos, oh Dios, por Tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

El diácono se traslada hasta frente al ícono del Cristo, mientras el sacerdote concluye:

Exclamación: Porque tuyo es el dominio, y tuyos son el reino y el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Se canta el Sedalen Dominical correspondiente, tras lo cual sigue el Tercer Kafisma (Salmos 17-23), que incluyen los salmos 15, 21 y 23.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*). Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Lector: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 17:

Te amaré, Señor, mi Fortaleza, Señor, mi Sostén y mi Refugio y mi Libertador. Dios mío, mi Ayudador, en Él esperaré. Mi Protector y cuerno de mi salud y mi Acogedor. Loando, invocaré al Señor y seré salvado de mis enemigos. Me cercaron dolores de muerte y me inquietaron torrentes de maldad; me circundaron dolores del Hades, me sorprendieron lazos de muerte. Y en mi aflicción invoqué al Señor y a mi Dios clamé. Oyó mi voz desde Su templo santo y mi clamor ante Su faz, en Sus orejas entrará. Y la tierra vaciló y se estremeció, se sacudieron los cimientos de los montes y vacilaron, pues con ellos Dios se airó. Subió Su ira como humo y como el fuego se inflamó Su faz, como carbones encendidos por Él. E inclinó los cielos y descendió y puso tinieblas bajo Sus pies. Y ascendió sobre Querubines y voló, voló sobre alas de vientos. Y puso la oscuridad para Su escondite y en torno de Él Su pabellón, agua oscura en las nubes de los aires. Al fulgor, ante Su faz, pasaron las nubes: granizo y carbones de fuego. Y tronó desde el cielo el Señor y el Altísimo hizo oír Su voz. Y lanzó Sus saetas y los dispersó y multiplicó relámpagos y los turbó. Y aparecieron las fuentes de las aguas y a Tu increpación se descubrieron los fundamentos del orbe, oh Señor, al soplo de ráfaga de Tu ira. Envió de la altura y me cogió, me acogió fuera de muchas aguas. Me libraré de mis enemigos poderosos y de los que me odian, porque son más fuertes que yo. Me sorprendieron en el día de mi aflicción y el Señor Se hizo mi firme apoyo. Y me sacó a la llanura, me libraré, pues me ha querido y me retribuirá el Señor, según mi justicia y según la pureza de mis manos me retribuirá. Pues he guardado los caminos del Señor y no he prevaricado ante mi Dios. Pues delante de mí están todos Sus juicios y Sus preceptos no se han apartado de mí. Y seré intachable con Él y me guardaré de mi iniquidad. Y me retribuirá el Señor según mi justicia y según la pureza de mis manos delante de Sus ojos. Con el santo, Tú serás santo, con el inocente, Tú serás inocente, con el elegido, Tú serás elegido y con el perverso, Tú serás perverso. Pues Tú al pueblo humilde salvarás y los ojos soberbios humillarás. Pues Tú iluminarás mi lámpara, Señor, Dios mío, Tú iluminarás mis tinieblas. Pues Tú me librarás de la tentación y en mi Dios, el muro saltaré. El camino de mi Dios es intachable, las palabras del Señor acrisoladas. Él es el que escuda a todos los que esperan en Él. Pues, ¿qué Dios hay fuera del Señor? o ¿qué Dios fuera de nuestro Dios? Es Dios quien me ha ceñido de fuerza y hecho intachable mi camino, que hizo mis pies como de ciervo y me puso sobre las alturas, ha enseñado mis manos para la guerra. Has puesto mis brazos como arco bronceo, y me has dado el escudo de la salvación y Tu diestra me ha acogido. Tu enseñanza me ha enderezado hasta el fin y Tu enseñanza me enseñará. Bajo mí has dilatado mis pasos y mis huellas no han flaqueado. Perseguiré a mis enemigos y los cogeré y no me volveré hasta que hayan desfallecido. Los arrojaré y no podrán, no, tenerse, caerán debajo de mis pies. Pues

me ceñiste de fuerza para la guerra, sometiste a todos los que se levantaban contra mí por debajo de mí. Hiciste que mis enemigos me dieran la espalda y has exterminado a los que me odiaban. Clamaron y no había quien salvara, -ni el Señor- y no los escuchó. Y los desmenuzaré como polvo ante la faz del viento, como lodo de vías los emparejaré. Líbrame de las contradicciones del pueblo. Tú me constituirás por cabeza de gentes. Me sirvió un pueblo que yo no he conocido, en cuanto su oído oyó me obedeció. Hijos extraños me han mentido, hijos extraños han envejecido y claudicado de sus sendas. Vive el Señor y bendito sea mi Dios y ensalzado sea el Dios de mi salud, el Dios que me da venganzas y me somete pueblos, mi Libertador de enemigos iracundos. Me exaltarás ante los que se levantan contra mí, de varón inicuo me librarás. Por esto Te confesaré entre las gentes, oh Señor y a Tu Nombre cantaré. Él es el que magnifica la salvación de Su rey y hace misericordia a Su ungido, a David y su simiente por la eternidad. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a Ti, oh Dios (*tres veces*). Señor, ten piedad (*tres veces*). Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Lector: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 20:

Oh Señor, el rey se alegrará en Tu poder y se alborozará sobremanera en Tu salvación. Tú le has dado el deseo de su alma y no has defraudado la súplica de sus labios. Te anticipaste en bendiciones de bondad, pusiste sobre su cabeza corona de piedra preciosa. Te pidió vida y se la diste, longura de días por los siglos de los siglos. Su gloria es grande en Tu salvación, gloria y magnificencia pondrás sobre él. Le darás bendición, por los siglos de los siglos, lo alegrarás de gozo con Tu semblante. Porque el rey espera en el Señor y por la misericordia del Altísimo, no, no se moverá. Que Tu mano sea hallada por todos Tus enemigos, que Tu diestra encuentre a todos los que Te odian. Los harás como un horno de fuego el día de Tu presencia, Señor, en Tu ira los turbarás y el fuego los devorará. Su fruto de la tierra perderás y su simiente, de los hijos de hombres. Porque desviaron a Ti sus maldades, discurrieron consejo que no podrán, no, afianzar. Les pondrás de espaldas entre aquellos que son Tu resto, prepararás su rostro. Exáltate, oh Señor, en Tu fuerza, cantaremos y tañeremos Tus poderíos. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a Ti, oh Dios (*tres veces*). Señor, ten piedad (*tres veces*). Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Lector: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 23:

Del Señor es la tierra y su plenitud, el orbe y todos los que habitan en él. Él sobre mares la fundó y sobre ríos la dispuso. ¿Quién ascenderá al monte del Señor y quién se estará en Su lugar santo? El de manos inocentes y puro corazón, que no ha recibido su alma para lo vano, ni a su prójimo ha jurado en dolo. Este recibirá la

bendición del Señor y misericordia de Dios, su Salvador. Así es la generación de los que Le buscan, de los que buscan la faz del Dios de Jacob. “Alcen sus puertas, oh príncipes y levántense, puertas eternas y entrará el Rey de la Gloria”. ¿Quién es este Rey de la Gloria? “Es el Señor fuerte y poderoso, el Señor, poderoso en la guerra”. “Alcen sus puertas, oh príncipes y levántense puertas eternas y entrará el Rey de la Gloria”. ¿Quién es este Rey de la Gloria? “Es el Señor de los Ejércitos, Él es el Rey de la Gloria”. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo., ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a Ti, oh Dios. *(Tres veces)*.

La Letanía Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia, y protégenos, oh Dios, por Tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación: Porque Tú eres Dios bueno que amas a los hombres, y Te rendimos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Se canta el Sedalen correspondiente

Polyeleon

Consiste en los Salmos 134 y 135, pero comúnmente se cantan solamente los versos que transcribimos. Se canta si es domingo, o la vigilia de una de las grandes fiestas o de la conmemoración de un santo mayor, y: desde el Domingo siguiente a la Despedida de la Fiesta de la Exaltación de la Cruz (14/22 de Septiembre) hasta la Víspera de la Natividad de Cristo (20 de Diciembre). Desde la Despedida de la Epifanía (14 de Enero) hasta la semana del Queso es cantada la 17º kathisma del salmo 118 (el así llamado Neporochny).

Se encienden todas las luces y velas y las Puertas Santas son abiertas. El sacerdote revestido con felonio y precedido por el diácono que sostiene un cirio y por un ceroferario, salen y se ubican ante el ícono de la fiesta o del santo conmemorado, colocado en un analog en medio del templo; al celebrante se le entregan velas encendidas que distribuye entre los otros concelebrantes y que se mantienen encendidas hasta el Evangelio, porque es costumbre que durante el Polyeleos el Templo debiera estar brillantemente iluminado con velas.

Alabad el nombre del Señor, alabad siervos al Señor. Aleluya *(tres veces)*.

Los que estáis en el templo del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. Aleluya *(tres veces)*.

Señor, tu nombre es por los siglos, y por generación y generación tu memoria.

Aleluya *(tres veces)*.

Desde Sión se bendiga al Señor, que habita en Jerusalén. Aleluya *(tres veces)*.

Confesad al Señor, porque es bueno, pues su misericordia es por los siglos.
Aleluya (*tres veces*).

El que afirmó la tierra sobre las aguas, pues su misericordia es por los siglos.
Aleluya (*tres veces*).

Con mano poderosa y brazo excelso, pues su misericordia es por los siglos.
Aleluya (*tres veces*).

Confesad al Dios del cielo, pues su misericordia es por los siglos. Aleluya (*tres veces*).

El diácono recibe la vela y el sacerdote la vela y el incensario; entonces inciensa en forma de cruz el ícono ubicado al medio del templo, el Santuario, el iconostasio y el Templo entero con el pueblo. En días especiales como Domingo de Ramos, Viernes Santo (durante la lectura de los Doce Evangelios) y en los Maitines de la Luz, el pueblo sostiene velas encendidas en sus manos.

Magnificación

En los días de Fiesta del Señor, de la Madre de Dios, de los Santos con Polyeleos y Vigilia, del Templo – es cantada una Magnificación después del Polyeleos. Es un himno corto, alabando al Señor, la Madre de Dios y los Santos, repetido varias veces: primero es cantado por el clero ante el ícono de la fiesta; luego el coro lo canta varias veces con versículos seleccionados de los salmos relacionados con la fiesta; cuando el coro ha finalizado de cantar el "Gloria, ahora y siempre..." y "Aleluya" (dos veces), el clero, ubicado ante el ícono, completa el canto del "Aleluya" y repite la Magnificación por última vez.

Clero: canta el megalinario.

Coro: canta el verso de los Salmos que corresponde y otra vez la exaltación, más...

*Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, ioh, Dios! (dos veces).*

Clero: Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, ioh, Dios! (una vez). Y la exaltación, una vez más.

En el Domingo del Hijo Pródigo, además de los Domingos de Abstinencia de Carne y Abstinencia de Queso, es cantado el salmo 136. Si la fiesta cae en Domingo, la Magnificación es cantada sólo una vez, seguidos por los Troparios de la Resurrección ("Bendito eres Tú, Señor...").

Tras el Polyeleon y la Magnificación (si la hay) corresponde una Letanía Menor, pero en Domingo, si no hay Fiesta, se pasa directamente a los Troparios de la Resurrección en tono 5:

Troparios de la Resurrección de San Juan de Damasco (Tono 5)

Se omiten en las Fiestas del Señor

Bendito eres Tú, Señor, enséñame tus mandamientos.

El concilio angelical se asombró al verte contado entre los muertos, Salvador, a Ti, que destruiste el poder de la muerte, levantando contigo a Adán, y liberando a todos del infierno.

Bendito eres Tú, Señor, enséñame tus mandamientos.

El ángel radiante que estaba cerca del sepulcro, dijo a las miróforas: ¿discípulas: por qué mezcláis el bálsamo con lagrimas de compasión? Contemplad el sepulcro y entiendan, ya que el Salvador resucitó de la tumba.

Bendito eres Tú, Señor, enséñame tus mandamientos.

Las miróforas muy temprano, lamentándose, fueron presurosas a tu sepulcro; mas el ángel se les presentó diciéndoles: ¡no lloréis! ha pasado el tiempo de los lamentos; anunciad, pues, a los apóstoles la resurrección.

Bendito eres Tú, Señor, enséñame tus mandamientos.

Las mujeres miróforas, al llegar con mirro a tu sepulcro, ¡oh, Salvador! lloraron. Mas les habló el ángel diciendo: ¿Por qué pensáis que el que Vive está entre los muertos? Siendo Dios, ha resucitado del sepulcro.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Adoremos al Padre y a Su Hijo y al Espíritu Santo, Trinidad Santísima, Una en esencia, clamando con los serafines: Santo, Santo, Santo eres Señor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Habiendo dado a luz al Dador de Vida, ¡oh, Doncella! salvaste a Adán del pecado; cambiaste en júbilo la tristeza de Eva. El Dios y Hombre encarnado de Ti, encaminó hacia la vida a quienes de ella habían caído.

Aleluya, aleluya, aleluya, Gloria a Ti, ¡oh Dios! *(tres veces)*.

Cuando la magnificación o los Troparios han finalizado, el sacerdote incienso al diácono, en que habiendo recibido el incensario, incienso al sacerdote.

La Letanía Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tenenos misericordia, y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación: Porque tuyo es el poder, y tuyo es el Reino, la fuerza y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Primera Antífona - Ypacoí

Se cantan en la vigilia del Domingo, y significa obediencia o atención.

Himnos Ascendientes

Antífonas Anabátmicas del tono del Octoijos.

En todas las fiestas que caen en un día de semana y en todas las fiestas del Señor, incluso si ellas coinciden con un Domingo, es cantada la antífona 1 en Tono 4: "Muchas pasiones me combaten..."

El Prokimenon

Se canta de la siguiente forma: el Diácono que ha ido a buscar el libro de los Evangelios, entona los versos del Prokimenon sosteniendo el Evangeliario en el Solea ante los fieles, mientras el Coro responde el Prokimenon de la misma manera que en la Liturgia:

Diácono: Atendamos. Sabiduría. Prokímenon del Tono...

Coro: contesta el Prokímenon

Diácono: canta el verso del Prokímenon

Coro: contesta el Prokímenon

Diácono: canta la primera parte del Prokímenon

Coro: canta la segunda parte del Prokímenon

Diácono: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Porque Tú eres santo, ioh, Dios nuestro! y entre los santos descansas, y a Ti elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Diácono: Todo lo que tiene aliento alabe al Señor.

Coro: Todo lo que tiene aliento alabe al Señor.

Diácono: Alabad a Dios en sus Santos; alabadle en el establecimiento de su poder.

Coro: Todo lo que tiene aliento alabe al Señor.

Diácono: Todo lo que tiene aliento

Coro: Alabe al Señor.

En este momento, el diácono lleva el Libro de los Evangelios hasta el centro del templo, para que el Sacerdote lea el Evangelio Matutino.

Evangelio Matutino

Diácono: Y para que Él nos conceda escuchar el santo Evangelio, roguemos al Señor Dios.

Coro: Señor, ten piedad. *(Tres veces).*

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el santo Evangelio.

Sacerdote: La Paz sea con todos vosotros.

Coro: Y a Tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del santo Evangelio de san *(nombre)*.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Diácono: Estemos atentos.

Y el sacerdote lee el Evangelio, sostenido por el diácono.

En el oficio Episcopal el Evangelio también es llevado desde el Santuario hasta el centro del templo y es leído desde ahí. Después de la exclamación "Para que seamos dignos de escuchar..." el primado lee el extracto necesario. Si una Fiesta del Señor o de la Madre de Dios cae en un Domingo, entonces es leído un Evangelio Festivo en vez de un extracto Dominical.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Tras lo cual el diácono cierra el Evangelionario es llevado hasta el Solea para ser sostenido ante los fieles (en días festivos u otras fiestas el Evangelionario es depositado en la Santa Mesa). Durante esto, se canta los domingos:

Coro y Pueblo: Habiendo visto la Resurrección de Cristo,* postrémonos ante el Santo Señor Jesús,* el único sin pecado.* Ante tu cruz, ioh, Cristo! nos postramos,* y tu santa resurrección cantamos y glorificamos,* porque Tú eres nuestro Dios,* y otro más que Tú, no conocemos;* pronunciamos tu nombre.* Venid, fieles todos, adoremos la santa Resurrección de Cristo,* pues por la Cruz vino el regocijo a todo el mundo.* Siempre bendiciendo al Señor, cantemos su resurrección;** pues al sufrir la Cruz por nosotros, con la muerte ha destruido la muerte.

Cuando el coro ha finalizado de cantar "Habiendo visto la Resurrección de Cristo..." el diácono vuelve hasta la parte central del Templo donde deja el Evangelio en el atril. El cirio es colocado en frente del atril.

El Lector lee el Salmo 50 en Maitines festivo en vez de "Habiendo visto..." (no en Vigilia Dominical).

En los días de Fiesta el orden es el siguiente:

*Después de la lectura del Evangelio, el lector lee el Salmo 50 y se canta la stijera festiva; en cambio, mientras en las Fiestas de la Ascensión y de la Exaltación de la Cruz, además de las Fiestas de la Madre de Dios y de los Santos que caigan en Domingo, es cantado **"Habiendo visto la Resurrección de Cristo..."**. En otras Fiestas del Señor, incluso si ellas caen en Domingo, además de las Fiestas de la Madre de Dios y de los Santos que caigan en días de semana, es cantado un stijeron festivo o estribillo en vez de **"Habiendo visto la Resurrección de Cristo..."**.*

*En **"Gloria"**, después de que el Salmo 50 ha sido leído, se canta un stijeron festivo o estribillo en Navidad, en Epifanía, en la Transfiguración, en Domingo de Ramos y en la Fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen en el Templo en días de semana; en las Fiestas de la Ascensión, de la Exaltación de la Cruz y en Pentecostés se canta: **"Por las oraciones de los Apóstoles..."**; en las Fiestas de la Madre de Dios, incluso si coinciden con un Domingo, se canta: **"Por las oraciones de la Madre de Dios..."**; en las Fiestas de los Santos que caigan en un día de semana, se canta por ejemplo: **"Por las oraciones de nuestros reverendo y teóforo padre N..."**, si alguna de estas fiestas cae en un Domingo es cantado en vez, el estribillo Dominical: **"Por las oraciones de los Apóstoles..."***

*En **"Ahora y siempre..."** el stijeron festivo es repetido o el estribillo **"Por las oraciones de la Madre de Dios"** (incluso si ha sido ya cantado en **"Gloria"**). Después de **"Ten piedad de mí, oh Dios..."** en los días de Fiesta del Señor, de la Madre de Dios y del Templo, incluso si ellas coinciden con un Domingo, es cantado siempre el stijeron festivo, pero en las Fiestas de los Santos con Vigilia y Polyeleos, las stijeras festivas son cantadas sólo en los días de semana.*

*En el Domingo de Ramos, después de la lectura del Evangelio, es leído el Salmo 50, durante el cual el sacerdote incienso los ramitos. Luego el diácono dice: **"Roguemos al Señor"**, el coro canta **"Señor, ten piedad"** y el sacerdote lee la oración de santificación de los ramitos. Luego el coro canta el stijeron de la Fiesta.*

Desde el Domingo del Publicano hasta el 5º Domingo de Cuaresma, en vez de "Por las oraciones de los Apóstoles..." y "Por las oraciones de la Madre de Dios...", se canta el siguiente Stijeron:

Ábreme las puertas del arrepentimiento, oh Dador de vida, porque mi alma amanezca en el templo de Tu santidad, viniendo con el templo de mi cuerpo totalmente sucio. Siendo Tú compasivo, purifícame con Tu compasión.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Oh Madre de Dios, alláname los caminos de la salvación porque he amancebado mi alma con pecados veniales y pasado toda mi vida en la

desidia. Mas por Tu intercesión, límpiame de toda impureza. Apiádate de mí, oh Dios, según Tu gran misericordia; según Tu inmensa bondad, borra mi iniquidad.

En vez de "Habiendo resucitado Jesús del sepulcro...": Si imagino la muchedumbre de mis malas obras, yo el caído en desgracia, tiemblo ante el terrible día del juicio. Pero teniendo la confianza de Tu ternura, clamo a Ti como David: ¡Ten piedad de mí, oh Dios, según Tu gran misericordia!.

En una vigilia normal, el coro sigue con el siguiente Stijeron en tono 6:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Por las oraciones de los Apóstoles, ioh, Misericordioso!, limpia la multitud de nuestras transgresiones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por las oraciones de la Madre de Dios, ioh, Misericordioso!, limpia la multitud de nuestras transgresiones.

Ten piedad de mí, ioh, Dios!, conforme a Tu gran misericordia, según la multitud de tus piedades, borra mi iniquidad.

Resucitó Jesús del sepulcro, así como lo predijo, nos ha otorgado la vida eterna y gran misericordia.

La Gran Intercesión

La recita el diácono si es domingo o fiesta:

Diácono: Salva, ioh Dios!, a Tu pueblo y bendice tu heredad. Visita a tu mundo con piedad y generosidades. Acreecencia la fortaleza de los cristianos ortodoxos, y envía sobre nosotros tus abundantes misericordias, por las oraciones de la todo Purísima y Soberana nuestra, la Madre de Dios y siempre virgen María, por el poder de la honorable y vivificante Cruz, por la protección de las honorables fuerzas incorpóreas celestiales, del honorable y glorioso Profeta, Precursor y Bautista Juan; de los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles (*o si se conmemora a alguno de los 12 apóstoles o uno de los cuatro evangelistas se dice:* del santo Apóstol y Evangelista, *nombre*, y de los otros santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles), de nuestros Padres entre los Santos, grandes maestros universales y pontífices, Basilio Magno, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo; de nuestro Padre entre los Santos, Nicolás Taumaturgo, Arzobispo de Mira en Licia; de los Santos iguales a los apóstoles, Metodio y Cirilo, maestros de los esclavos, del santo ortodoxo y equiapostólico gran Príncipe Vladimir y de la bienaventurada Olga, gran princesa de Rusia; de nuestros Padres entre los santos, los Taumaturgos de toda Rusia, Miguel, Pedro, Alexis, Jonás, Felipe, Macario, Demetrio, Mitrofan, Tíjon, Teodosio, Josafat, Hermógenes, Pitirim, Inocencio y Juan; de nuestros padres entre los santos, pontífices: Tíjon, patriarca de Moscú, el confesor; de los hieromártires Vladimir de Kiev, Benjamín y José de Petrogrado, Andrónico de Perm, Germán de Tobolsk; y de los confesores Pedro de Krutitsky, Cirilo de Kazán, Agafángel de Yaroslav; y de los presbíteros hieromártires Juan y Juan y todos los nuevos hieromártires y confesores de la Iglesia Rusa; de los santos gloriosos, distinguidos y victoriosos mártires: el santo, glorioso megamártir Jorge, victorioso y milagroso; del Santo megamártir y médico Pantaleimon; de la Santa megamártir Bárbara; de los santos príncipes rusos: los sufridos Boris, Gleb e Igor; el mártir Zar Nicolás, la mártir zarina Alejandra, el

Zarevich Alexis, y de las zarevnas Olga, Tatiana, María y Anastasia; de las santas venerables mártires princesa Isabel y la monja Bárbara y de todos los nuevos mártires de Rusia; de los santos imitadores de Cristo y teóforos padres, Antonio y Teodosio, y los otros taumaturgos de Pechersk; Sergio abad, taumaturgo de Radonezh, y Serafín, taumaturgo de Sarov, y de León, Macario, Ambrosio y los otros Padres de Optina; y de Germán, taumaturgo de Alaska; y de Juan taumaturgo, obispo de Shanghai y San Francisco; y de Job, abad y taumaturgo de Pochaev; y del santo y recto Juan, taumaturgo de Kronstadt; y de la santa bienaventurada Xenia de San Petersburgo; y del santo *(nombre del santo del templo y del día)*; y de los santos y rectos padres de Dios Joaquín y Ana y de todos los santos, te suplicamos, ¡oh, Señor, grande en misericordia! escucha a nosotros pecadores que te rezamos y ten piedad de nosotros.

Coro: Señor, ten piedad *(12 veces)*.

Sacerdote: Por la misericordia y las generosidades y el amor a la humanidad de Tu Hijo unigénito, con quien eres bendito, con Tu Santísimo Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El clero hace dos inclinaciones, besa el Evangelio, se unge con Santo Óleo y se inclina una vez más. Tras lo cual el pueblo, siguiendo el ejemplo del clero, besa el Evangelio y hace reverencias. En un día festivo es besado el ícono de la Fiesta y el sacerdote, asistido por el diácono, unta la frente de los fieles con aceite. Luego los fieles reciben un pedazo de pan bendecido (si es que hubo Litia).

Terminada la veneración (y la unción si la hubo), el sacerdote retorna al santuario con el evangelio, cierra las puertas y la cortina y se quita el felonio, mientras se apagan las luces.

Los Cánones

En Domingo se cantan los siguientes cánones: el de la Resurrección, el de la Cruz y Resurrección, el de la Madre de Dios, y el del Menaion.

El Canon que contiene ocho o nueve odas es llamado completo, mientras que aquellos que contienen dos, tres o cuatro son conocidos, por consiguiente, como Cánones de dos-odas, tres-odas y cuatro-odas. Los Cánones completos son cantados en los días de fiesta y en los Domingos, mientras que los cortos son cantados sólo en Cuaresma.

La Primera Oda

La Tercera Oda

(y cuando hay Kontakion e Ikos del Menaion, corresponde intercalarlos al final de la 3ª Oda).

Letanía Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia, y protégenos, oh Dios, por Tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación: Porque Tú eres nuestro Dios, y Te elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Y luego el Sedalen del menaion, tras lo cual se siguen:

La Oda Cuarta

La Oda Quinta

La Oda Sexta

Letanía Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia, y protégenos, oh Dios, por Tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Exclamación: Porque Tú eres Rey de paz y Salvador de nuestras almas, y a Ti elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Kondakio del Tono de la Resurrección

Ikos del Tono de la Resurrección.

La Oda Séptima

La Oda Octava

Al concluir la Octava Oda el coro canta:

Exaltamos, glorificamos, nos postramos ante el Señor, cantando y elevándolo por los siglos.

Y sigue la katavasia correspondiente. Durante esta 8º Oda, el diácono inciensa los Santos Dones y el Santuario, luego sale por la Puerta Norte e inciensa las puertas reales y el ala sur del iconostasio, y deteniéndose ante el ícono de la Madre de Dios, hasta que termine la Katavasia, entonces la inciensa haciendo la señal de la cruz con el incensario, exclamando:

Diácono: A la Madre de Dios y Madre de la Luz, con cánticos engrandezcámosle.

Después de esto, y mientras el Coro canta el himno de la Virgen (que cambia en las Fiestas), el diácono inciensa el resto del iconostasio, el coro, al clero, la iglesia entera y al pueblo, tras lo cual regresa al Santuario, incensando el frontis de la Santa Mesa y el Lugar Alto.

Coro: Engrandece mi alma al Señor, y se regocijó mi espíritu en Dios, mi Salvador.

Tú eres más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, a ti que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios y que verdaderamente eres la Madre de Dios, te celebramos.

Porque ha visto la humildad de su sierva, todas las generaciones me llamarán bienaventurada.

Tú eres más venerable que los querubines...

Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo es su nombre. Y su misericordia es de generación en generación a los que le temen.

Tú eres más venerable que los querubines...

Desplegó el poderío con su brazo. Dispersó a los soberbios por la intención de sus corazones.

Tú eres más venerable que los querubines...

Derrocó a los poderosos de los tronos, y elevó a los humildes. Colmó a los hambrientos de bondades, y despidió a los ricos sin nada.

Tú eres más venerable que los querubines...

Recibió a su siervo Israel acordándose de la misericordia, como habló a nuestros padres, a Abraham y su simiente por lo siglos.

Tú eres más venerable que los querubines...

La Novena Oda del Canon

A su conclusión, el diácono sale al Solea y recita la letanía menor:

Letanía Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, tenos misericordia, y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

El diácono se ubica frente al ícono de Cristo mientras el sacerdote exclama:

Sacerdote: Porque te alaban todas las potestades celestiales, y a Ti elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

"Santo es el Señor nuestro Dios" es cantado todos los días excepto en Pascua, Pentecostés y todos aquellos Domingos en los cuales caiga Navidad, la Epifanía, la Transfiguración y la Exaltación de la Cruz. Sin embargo, **"Santo es el Señor nuestro Dios"** se canta el Sábado de Lázaro y en Sábado Santo.

Si es domingo, es así:

Diácono: Santo es el Señor Dios nuestro.

Coro: Santo es el Señor Dios nuestro.

Diácono: Porque Santo es el Señor Dios nuestro.

Coro: Santo es el Señor Dios nuestro.

Diácono: Sobre todos los pueblos esta nuestro Dios.

Coro: Santo es el Señor Dios nuestro.

Y se canta el Exapostilario matutino correspondiente a la Eothina.

Todo lo que Tiene Aliento Alabe al Señor (Laudes)

Si es domingo, o una fiesta del Señor, o un día de un Santo en el que se canta la Gran Doxología, cantamos así:

Primer Coro:

Todo lo que tiene aliento alabe al Señor. Alabad al Señor desde los cielos: alabadle en las alturas. A ti pertenece el himno, ¡oh Dios!

Si es otro día se lee:

Alabad al Señor desde los cielos. A ti pertenece el himno, ¡oh Dios!

Alabad al Señor desde los cielos: alabadle en las alturas. A ti pertenece el himno, ¡oh Dios!

Segundo Coro:

Alabadle todos sus ángeles; alabadle todas sus potestades. A ti pertenece un himno, ¡oh Dios!

Alabadle, sol y luna; alabadle todas las estrellas y la luz.

Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están más alto que los cielos.

Alábase el nombre del Señor, porque Él dijo y fueron; Él ordenó y se crearon.

Las estableció para siempre, y por los siglos de los siglos; puso ley que no será quebrantada.

Alabad al Señor desde la tierra, los dragones y todos los abismos.

El fuego, el granizo, la nieve, la helada, el espíritu de tempestad, que ejecutan su palabra.

Los montes y todos los collados, el árbol de fruto y todos los cedros.

La bestia y todo ganado; reptiles y aves.

Los reyes de la tierra y todos los pueblos; los príncipes y todos los jueces de la tierra.

Los jóvenes y las doncellas; los ancianos con los mancebos.

Que se alabe el nombre del Señor, porque sólo su nombre es enaltecido. La confesión de Su nombre es en los cielos y en la tierra.

Y Él acrecentará la fortaleza de su pueblo; un himno a todos sus santos imitadores, a los hijos de Israel, el pueblo allegado a Él.

Cantad al Señor canción nueva; y su alabanza en la iglesia de sus santos imitadores.

Alégrese Israel en su Hacedor; los Hijos de Sión se regocijarán en su Rey.

Alábase su nombre a coro; con adufe y arpa, a Él canten salmos.

Porque el Señor se complace en su pueblo, y enaltecerá a los mansos para su salvación.

Los santos imitadores se regocijarán en la gloria; y se alegrarán en sus moradas.

La enaltecimiento a Dios en sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos.

Para hacer venganza de las naciones, y reprensión en los pueblos.

Para aprisionar a sus reyes con grillos, y a sus nobles con cadenas de hierro.

Aquí empezamos a insertar las stijeras, si hay seis:

Para hacer sobre ellos el juicio escrito. Esta gloria será para todos sus santos imitadores.

Alabad a Dios en sus santos, alabadle en el establecimiento de su poder.

Aquí, intercalar stijeras, si hay cuatro:

Alabadle por sus poderíos; alabadle por la multitud de su grandeza.

Alabadle con sones de trompeta; alabadle con salterio y cítara.

Alabadle con pandero y coro; alabadle con cuerdas y órgano.

Alabadle con címbalos sonoros; alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que tiene aliento, alabe al Señor.

Si es domingo, se agregan los dos versos siguientes:

Resucita, Señor Dios mío, levántese tu mano; no olvides de tus pobres para siempre.

Confesaré a Ti, oh Señor, con todo mi corazón; proclamaré todas tus maravillas.

Si es domingo, después de Laudes y en "Gloria", son leídas las once stijeras matutinas, que están en el Oktoijos y que son también llamadas las stijeras del Evangelio. Cada stijera del Evangelio es siempre cantada en el mismo tono. Las primeras ocho stijeras son cantadas en los 8 primeros tonos respectivamente y; el 9º stijeron es cantado en tono 5; el 10º en tono 6; el 11º - en tono 8.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Y luego las stijeras del Evangelio [Eotina] o el Doxastico.

Pero en las siguientes ocasiones, tras el "Gloria", en vez de las stijeras matutinas son cantadas las stijeras a la Fiesta desde el Menaion o el Triodion: en las Fiestas de la Madre de Dios y del Templo que caigan en Domingo; en los Domingos de los Santos Padres antes de Navidad y en los Domingos siguientes a Navidad; el 7 de Enero si cayera en Sábado; desde el Domingo del Publicano y del Fariseo hasta el Domingo de Todos los Santos. En tales casos, las stijeras matutinas (del Evangelio) debieran ser cantadas después del Maitines antes de la 1º Hora.

Ahora y siempre y por lo siglos de los siglos. Amén.

En "Ahora y siempre..." en Domingo, si no hay Gran Fiesta, es cantado el Himno (Theotokion) a la Madre de Dios en tono 2: "Tú excedes todas las bendiciones ", y las Puertas Santas son abiertas y las luces encendidas.

En las Fiestas del Señor, aún si coinciden con un Domingo, el stijeron de la Resurrección para la Fiesta es cantada en "Gloria, ahora y siempre..." en vez de "Tú excedes todas las bendiciones"

Tú excedes todas las bendiciones, oh Virgen Madre de Dios. Porque el infierno fue conquistador por medio de Aquel que se encarnó de Ti. Y Adán fue llamado de Nuevo, la maldición se anuló, Eva fue liberada, la muerte fue vencida y nosotros hemos sido vivificados. Por lo tanto alabando clamamos: Bendito eres Tú oh Cristo nuestro Dios, porque así te complaciste, gloria a Ti.

La Gran Doxología

Es cantada los Domingos y en las grandes, medianas y pequeñas Fiestas con Doxología, si ellas no caen en los días de semana en Cuaresma; también en la Despedida de las Grandes Fiestas, en Ayuno de Queso, los Sábados 5º de Cuaresma, de Lázaro y Sábado Santo. Del Lunes al Viernes de la semana de Abstinencia de Queso, la Gran Doxología es cantada sólo cuando en estos días caigan las fiestas de la Presentación del Señor y del templo. De Lunes a Viernes en Cuaresma y en la Semana de la Pasión, no es cantada la Gran Alabanza.

Sacerdote: Gloria a Ti, que nos has mostrado la luz.

Coro: Gloria a Dios en las alturas, en la tierra paz, en los hombres buena voluntad. Te alabamos, Te bendecimos, nos inclinamos ante Ti, Te glorificamos, Te damos gracias por tu gran gloria, Señor, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso, Señor, Hijo unigénito Jesucristo y el Espíritu Santo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que tomas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Tú que tomas los pecados del mundo, recibe nuestra oración. Tú que estás sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque sólo Tú eres santo, sólo Tú eres Señor, Jesucristo, para gloria de Dios Padre. Amén.

Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre para siempre y por los siglos de los siglos.

Concédenos, Señor, guardar este día sin pecado. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado es tu nombre por siempre. Amén.

Que tu misericordia sea sobre nosotros, Señor, como hemos puesto nuestra esperanza en Ti.

Bendito eres, Señor, enséñame Tus mandamientos. *[tres veces]*.

Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Dije, Señor, ten piedad de mí, cura mi alma, porque he pecado contra ti. Señor, a ti recurrí, enséñame a hacer tu voluntad, porque Tú eres mi Dios. Porque en Ti está la fuente de la vida; en Tu luz encontraremos la luz. Extiende Tu misericordia a los que te conocen.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *[tres veces]*.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

*Luego, si es Domingo, cantamos uno de los siguientes Troparios:
Si corresponde el tono 1, 3, 5, o 7, este:*

Hoy ha venido la salvación al mundo. Cantemos al que resucitó del sepulcro y es el Autor de nuestra vida. Porque, habiendo destruido la muerte por la muerte, nos ha dado la victoria y gran misericordia.

Y si corresponde el tono 2, 4, 6, u 8, este:

Cuando resucitaste de la tumba, y rompiste las ligaduras del infierno, destruiste la condena de la muerte, Señor, redimiendo a todos de las redes del enemigo. Cuando apareciste ante tus Apóstoles, los enviaste a predicar, y por intermedio de ellos has concedido al universo Tu paz. ¡Oh, Único muy misericordioso!

Pero si una Gran Fiesta del Señor cae en Domingo, se canta el tropario de la Fiesta. Si alguna de las Doce Grandes Fiestas del Señor o de la Madre de Dios, además de sus Despedidas, caen en días de semana, sólo el tropario de la fiesta es cantado. En los días de semana que coincidan con la Fiesta de un Santo (los Santos), el tropario al Santo (Santos) es (son) cantado(s) primero, luego en "Gloria, ahora y siempre..." el Himno de despedida a la Madre de Dios se canta en el tono del tropario al Santo.

La Letanía

El diácono sale por la puerta norte (e incluso por la Puerta Real), se ubica en su lugar en la Solea y dice:

Diácono: Ten piedad de nosotros, ¡oh, Dios nuestro! por tu gran misericordia, Te suplicamos, escúchanos y ten piedad.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*).

Diácono: También rogamos por nuestro Gran Soberano y Padre, Su Santidad el Patriarca **N.**, por nuestro Señor Reverendísimo el Metropolitano **N.**, Primado de la Iglesia Rusa en el Exterior, por Nuestro Señor Ilustre Obispo **N.**, y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*).

Diácono: También rogamos por esta nación, sus autoridades y ejército.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*).

Diácono: También rogamos por nuestros hermanos, sacerdotes, monjes ordenados y por toda nuestra hermandad en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*).

Diácono: También rogamos por los bienaventurados y dignos de eterna memoria Santísimos Patriarcas Ortodoxos, por los piadosos Zares y Zarinas, por los fundadores de este santo templo (*o: de este santo monasterio*) y por todos los ya fallecidos padres y hermanos ortodoxos que yacen aquí y en cualquier parte del mundo.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*).

El diácono se ubica frente al ícono de Cristo durante la exclamación del sacerdote, tras lo cual vuelve a su lugar.

Sacerdote: Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres, y te elevamos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Letanía

Diácono: Completemos nuestra oración matutina al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, ¡oh, Dios! por Tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Diácono: Que todo este día sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Un Ángel de paz, fiel guía, custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: El perdón y remisión de nuestros pecados y transgresiones, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Lo bueno y conveniente para nuestras almas y la paz para el mundo, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Terminar en paz y arrepentimiento el tiempo restante de nuestra vida, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Un cristiano fin de nuestra vida, sin dolor, sin remordimiento, pacífico y una buena respuesta ante el temible tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

Coro: Concédelo, Señor.

Diácono: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

El diácono se ubica frente al ícono de Cristo mientras el sacerdote exclama:

Sacerdote: Porque eres Dios de misericordia, de generosidades, de amor a la humanidad y te elevamos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Vuelto al pueblo, el sacerdote bendice diciendo:

Sacerdote: Paz a todos vosotros.

Coro: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínemos nuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Y el sacerdote recita esta oración secretamente:

Señor santo, que moras en lo alto y miras a los humildes, y que con tu ojo omnividente miras a toda tu creación, ante Ti hemos inclinado la cerviz de nuestra alma y cuerpo, y Te suplicamos, extiende Tu invisible mano desde Tu santa morada y bendícenos a todos. Y si en algo hemos pecado, voluntaria o involuntariamente, perdónanos, porque eres Dios bueno y amante de los hombres, otorgándonos Tus bienes en este mundo y en el venidero.

Y exclama: Porque a Ti te corresponde el tener misericordia y salvarnos, Dios nuestro, y Te elevamos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Diácono: Sabiduría. *(Y entra al Santuario.)*

Coro: Bendice.

Sacerdote: El que es Bendito, Cristo Dios nuestro, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. Afirma, oh Dios, la santa Fe Ortodoxa y a los cristianos ortodoxos, por los siglos de los siglos.

Sacerdote: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Coro: Tú eres más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, a ti que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios y que verdaderamente eres la Madre de Dios, te celebramos.

Sacerdote: Gloria a Ti, Cristo Dios, Esperanza nuestra, gloria a Ti.

Coro: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad [*tres veces*]. Bendice.

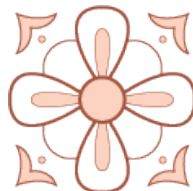
En Domingos, esta bendición la da con la mano, desde las Puertas Santas, de cara al pueblo, sin cruz.

Sacerdote: Cristo verdadero Dios nuestro [*que resucitó de entre los muertos, si es domingo*], por las oraciones de Su purísima Madre, de los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles, de [*el Santo del templo y el del día*], de los santos y rectos ancestros de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los Santos, tenga misericordia de nosotros y nos salve, porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Y se cierran las Puertas Reales y la Cortina del Santuario.

Coro: A nuestro Gran Soberano y Padre N., Santísimo Patriarca de Moscú y Toda Rusia, a nuestro Señor el Muy Reverendísimo N., Metropolitano de América Oriental y Nueva York, Primer Jerarca de la Iglesia Rusa del Exterior, y a nuestro señor el Reverendísimo N. Obispo de N.; a este país, sus autoridades y ejército, a los fieles de este Santo Templo y a todos los Cristianos Ortodoxos, ipresérvalos, oh Señor, por muchos años!

Y se pasa inmediatamente al “Venid, adoremos...” de la Primera Hora





Primera Hora

Los Matutinos son seguidos por el oficio de la Primera Hora, el cual, siendo una oración del comienzo del día, finaliza la Vigilia de Toda la Noche. Estas oraciones, llenas de agradecimiento y confianza en el Señor, son dichas con la cortina y las Puertas Santas cerradas y la iglesia poco iluminada. El sacerdote se queda sólo con epitrajil y sobremangas y el diácono puede recibir la bendición para quitarse sus vestimentas.

Lector: Venid adoremos al Rey, nuestro Dios.
Venid adoremos y prosternémonos ante Cristo Rey, nuestro Dios.
Venid adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, Rey y Dios nuestro.

(Desde el Domingo de San Tomás hasta Ascensión, esto se reemplaza por la lectura del Tropario "Cristo Resucitó")

Salmo 5

Advierte mis palabras, oh Señor, atiende a mi clamor. Percibe la voz de mi súplica, Rey mío y Dios mío, pues a Ti oraré, oh Señor. De mañana escucharás mi voz, de mañana me presentaré a Ti y me cuidarás, pues Tú no eres un Dios que quiere la iniquidad, ni habitará contigo un malvado, ni ante Tus ojos permanecerán los prevaricadores. Has aborrecido, Señor, a todos los que obran la iniquidad, perderás a todos los que hablan la mentira. A varón sanguinario y doloso lo abomina el Señor. Sin embargo, por la abundancia de Tu misericordia, entraré en Tu casa, adoraré hacia Tu santo templo en Tu temor. Oh Señor, condúceme en Tu justicia, por causa de mis enemigos endereza mi camino hacia Tu faz. Porque en su boca no hay verdad, su corazón es vano. Tumba abierta es su garganta, con sus lenguas engañaron. Júzgalos, Señor. Que caigan por sus intentos, por la muchedumbre de sus impiedades, arrójalos, que Te han irritado, Señor. Y alégrense en Ti, todos los que esperan en Ti. Se alborozarán por siempre y habitarás en ellos. Y se gloriarán en Ti todos los que aman Tu Nombre, pues Tú bendecirás al justo, oh Señor, como con escudo de beneplácito, nos has coronado.

Salmo 89

Oh Señor, Te has hecho un refugio para nosotros, de generación en generación. Antes de que los montes se hicieran y se plasmara la tierra y el orbe, Tú eres por los siglos de los siglos. No tornes al hombre a la humildad, pues dijiste: "Vuelvan, hijos de los hombres". Porque mil años en Tus ojos, son como el día, el de ayer, el que pasó y como una vigilia en la noche. Sus años serán como la nada: al alba, como hierba que pasa al alba florecen y pasan, a la tarde caen, se endurecen y marchitan. Pues desfallecimos en Tu ira y en Tu furor nos turbamos. Has puesto nuestras iniquidades delante de Ti, nuestra existencia ante la iluminación de Tu faz. Pues

todos nuestros días han desfallecido y en Tu ira hemos desfallecido. Nuestros años, cual araña, se han estado afanando. Los días de nuestros años, son setenta años y en los más fuertes, ochenta años y más allá de eso, trabajo y dolor. Pues ha sobrevenido sobre nosotros la mansedumbre y seremos instruidos. ¿Quién conoce el poder de Tu ira y por temor a Ti, ha enumerado Tu furor? Manifiesta así Tu diestra y a los enseñados de corazón por la sabiduría. Vuélvete, Señor, -¿hasta cuándo?- y aplácate sobre Tus siervos. Al alba nos hemos llenado de Tu misericordia y nos hemos alborozado y alegrado todos nuestros días, por los días que nos has humillado y los años que hemos visto males. Mira a Tus siervos y a Tus obras y guía a sus hijos. Y el esplendor del Señor, nuestro Dios, esté sobre nosotros y dirija la obra de nuestras manos sobre nosotros, sí, dirija las obras de nuestras manos.

Salmo 100

Tu misericordia y juicio cantaré, oh Señor, tañeré y entenderé en sendero immaculado, ¿cuándo vendrás a mí? He andado en la inocencia de mi corazón, en medio de mi casa. No he puesto delante de mis ojos cosa inicua, he odiado a los que hacen prevaricaciones. No se adhirió a mí un corazón torcido, el malvado se apartó de mí y no lo conocí. He perseguido al que infama secretamente a su prójimo, no he comido con el de ojo soberbio e insaciable corazón. Mis ojos están sobre los fieles de la tierra, para sentarlos conmigo. El que andaba en senda immaculada, éste me servía. Quien actuaba con soberbia no habitó en medio de mi casa, ni el que habla lo injusto, fue tenido por recto delante de mis ojos. De mañana mataba yo a todos los criminales de la tierra, para exterminar de la ciudad del Señor a todos los obradores de injusticia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, ioh, Dios! *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Se lee el Tropario (de la Fiesta o para el Santo)

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Cómo llamarte, oh llena de gracia? Cielo, porque hiciste resplandecer el Sol de la verdad. Paraíso, porque hiciste florecer para nosotros la flor de la incorruptibilidad. Virgen, pues permaneciste incorrupta. Madre purísima, pues en tus santos brazos llevaste un Hijo que es Dios de todos. Ruégale por la salvación de nuestras almas.

Encamina mis pasos según tus palabras y que no me domine iniquidad alguna. Líbrame de las calumnias de los hombres para que yo cumpla Tus mandamientos. Haz brillar sobre Tu siervo la luz de Tu Divino Rostro y enséñame Tus mandamientos. Cólmete de alabanza mi boca ioh, Señor! para cantar todo el día Tu gloria y Tu magnificencia.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones; Oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades por Tu nombre.

Señor, ten piedad *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

Padre Nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre. Vénganos Tu Reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, más líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque Tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos

Lector: Amén.

Kontakion (salmodiado): Confundiendo las lenguas de la tierra, dispersó el Señor del cielo a las naciones; pero, distribuyendo las lenguas de fuego, invita a la unidad a todos los hombres. ¡Glorificad, pues, pueblos todos, al Espíritu Santísimo!

Lector: Señor ten piedad *(40 veces)*.

Tú que en todo tiempo y a toda hora, en el cielo y en la tierra eres adorado y glorificado, Cristo Dios, pacientísimo, de gran misericordia y muy benevolente, Tu que amas a los rectos y te apiadas de los pecadores, y que a todos llamas a la salvación por la promesa de bienes futuros; Tu mismo oh, Señor! recibe en esta hora, nuestras súplicas y dirige nuestra vida hacia tus mandamientos, santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestras mentes, líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia; rodéanos con tus santos ángeles para que guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe, y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, a ti que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios y que verdaderamente eres la Madre de Dios, te celebramos.

En el nombre del Señor, bendice, Padre.

El sacerdote sale al Solea y se ubica ante las Puertas Reales; las Puertas Reales y la Cortina permanecen cerradas.

Sacerdote: Oh Dios, se generoso con nosotros, bendícenos, ilumínanos con tu Rostro y ten piedad de nosotros.

Lector: Amén.

Sacerdote: Cristo Luz verdadera, que iluminas y santificas a cada persona que viene al mundo, que la luz de tu Rostro sea sobre nosotros una señal para que en ella veamos la Luz inaccesible. Dirige nuestros pasos en el cumplimiento de tus mandamientos, por las oraciones de tu Purísima Madre y de todos tus santos. Amén.

Coro: Jefa excelsa y triunfante en las batallas. Nosotros, tus siervos, liberados de toda calamidad, te ofrecemos cánticos de agradecimiento, ¡Oh, Madre de Dios! Mas como Tú posees poder invencible, líbranos de todos los males, a fin de que exclamemos: ¡Regocíjate Novia no desposada!

Sacerdote: Gloria a Ti, ¡oh, Cristo Dios! Esperanza nuestra, gloria a Ti.

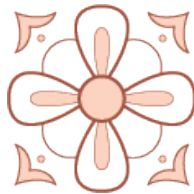
Coro: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad (*tres veces*). Bendice.

Y el sacerdote da la despedida, de cara al pueblo:

Cristo, nuestro Dios verdadero, por las oraciones de su purísima Madre, de nuestros venerables y teóforos Padres, y de todos los Santos tenga piedad y nos salve, porque es bueno y amante de la humanidad.

Coro: Amén. Señor, ten piedad (*tres veces*).

Después de lo cual el sacerdote se inclina hacia ellos y retorna al Santuario.





Apéndice de las Vísperas

Las Oraciones de Luz

Primera Oración

Señor, generoso y misericordioso, pacientísimo y muy misericordioso, atiende a nuestra oración y escucha la voz de nuestra plegaria. Haz de nosotros una señal para bien. Guíanos por tu camino, para que andemos en tu verdad. Alegra nuestros corazones para que temamos a tu santo nombre. Porque Tú eres grande y haces maravillas. Tú eres el único Dios, y entre los dioses no hay ninguno como Tú, Señor, poderoso en misericordia y bondadoso en fortaleza, para socorrer y consolar y salvar a todos los que esperamos en tu Santo Nombre. Porque a Ti es debida toda gloria, honor y adoración, ioh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Segunda Oración

Señor, en tu furor no nos reprendas, ni nos castigues en tu enojo, mas haz con nosotros según tu misericordia, oh Médico que sanas nuestras almas. Guíanos al puerto de tu voluntad. Ilumina los ojos de nuestros corazones al conocimiento de tu verdad y concede que el resto del presente día y todo el tiempo de nuestra vida sea pacífico y sin pecado, por las oraciones de la santísima Madre de Dios y de todos los Santos. Pues tuyo es el poder y tuyo es el Reino, la fuerza y la gloria, ioh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Tercera Oración

Señor Dios nuestro, acuérdate de nosotros tus siervos pecadores e inútiles cuando invocamos tu Santo Nombre y no nos avergüences en nuestra espera de Tu misericordia; mas concédenos, Señor, todas nuestras peticiones que nos lleven a la salvación y haznos dignos de amarte y de temerte con todo nuestro corazón y de hacer tu voluntad en todas las cosas. Pues eres Dios bondadoso y amante de la humanidad, y a Ti elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Cuarta Oración

Oh Tú, a quien ininterrumpidamente cantan himnos las santas Potestades y doxologías incesantes, llena nuestras bocas de tu alabanza para que podamos engrandecer tu Santo Nombre. Y concédenos parte y herencia con todos los que en verdad te temen y guardan tus mandamientos, por las oraciones de la Santa Madre de Dios y de todos los Santos. Porque te pertenece toda gloria, honor y

adoración a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Quinta Oración

Señor, Señor, que sostienes todo en la purísima palma de tu mano, que eres paciente hacia todos nosotros y que te arrepientes de nuestras maldades, acuérdate de tu generosidad y de tu piedad. Visítanos con tu bondad: concédenos también, por tu gracia, durante el resto de este día que evitemos los diversos lazos del maligno, y conserva nuestra vida sin asechanzas, por la gracia de tu Santísimo Espíritu. Por la misericordia y amor a la humanidad de tu Hijo Unigénito, con quien eres bendito, juntamente con tu Santísimo Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Sexta Oración

Dios, grande y maravilloso, que con inefable bondad y abundante providencia todo lo conduces y nos concedes bienes terrenales, que nos has dado garantía del reino prometido por lo bueno que ya nos concediste y que has hecho que evitemos todo mal durante la parte ya pasada del presente día, concédenos el completar también el resto del día sin mancha ante tu santa gloria, y que te cantemos, Dios nuestro, el único bueno que amas a la humanidad. Porque Tú eres nuestro Dios y a Ti elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Séptima Oración.

Dios grande y altísimo, que eres el único que posee la inmortalidad, que moras en la luz inaccesible, que has formado toda la creación con sabiduría, que has dividido la luz de las tinieblas y has puesto el sol para regir el día y la luna y las estrellas para regir la noche, que has concedido también a nosotros pecadores venir ante tu presencia con confesión y presentarte nuestra vespertina doxología. Tu mismo, Señor, Amante de los hombres, dirige nuestra oración como incienso ante ti, y recíbela como olor de dulce fragancia, y concede que nuestra presente tarde y la venidera noche sean pacíficas. Revístenos de la armadura de luz. Líbranos del temor nocturno y de todo lo que anda en tinieblas, y concede que el sueño que has dado para reposo de nuestra enfermedad sea libre de toda fantasía del diablo. Si, Maestro de todo, Guía de los buenos, haz que nosotros, siendo movidos a compunción, sobre nuestro lecho, nos acordemos de tu nombre durante la noche, y, siendo iluminados por meditación en tus mandamientos, nos levantemos en gozo del alma para glorificar tu bondad, y ofrecer suplicas y preces a tu ternura de corazón, por causa de nuestros pecados y de los de todo tu pueblo, al que mira con piedad, por la intercesión de la santa Madre de Dios. Porque tú eres Dios bueno que amas a la humanidad, y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Prokímenos Semanales

Hay un prokimenon señalado para cada día de la semana (los prokimenon son encontrados en el Libro de los Oficios y en el Libro de las Horas).

Domingo en la noche: Tono ocho:

He aquí desde ahora bendecid al Señor: vosotros todos siervos del Señor. *(Salmo 133:1)*

Versículo: Los que están en la casa del Señor: en los atrios de la casa de nuestro Dios. *(133:2)*

Lunes en la noche: Tono cuatro:

El Señor me escuchará: cuando clamo a Él. *(Salmo 4:3).*

Versículo: Tú me escuchaste cuando te llamé, oh Dios de mi justicia: Tú me pusiste en libertad cuando estaba en problemas. *(4:1).*

Martes en la noche: Tono uno:

Tu misericordia, Señor, me amparará: todos los días de mi vida. *(Salmo 22:6).*

Versículo: El Señor es mi pastor: nada me faltará. Él me hace descansar en verdes prados. *(22:1).*

Miércoles en la noche: Tono cinco:

Sálvame, Señor, por Tu nombre: y júzgame por Tu poder. *(Salmo 53:1).*

Versículo: Escucha mi oración, oh Dios: y las palabras de mi boca. *(53:2).*

Jueves en la Noche: Tono seis:

Mi auxilio viene del Señor: Quién creó el cielo y la tierra. *(Salmo 120:2).*

Versículo: Elevo mis ojos hacia los montes: de donde viene mi auxilio.

Viernes en la noche: Tono siete:

Tú eres mi Victoria, oh Dios: y que Tu misericordia me socorra. *(Salmo 58: 9,10).*

Versículo: Sálvame de mis enemigos, oh Dios: y sálvame de los que se levantan contra mí. *(58:1)*

La Bendición de los Panes.

Regulaciones del Typikon

Cada vez que la Litia es oficiada como parte de la Vigilia de Toda la Noche, se realiza también la bendición de los panes. Antes del canto de las Apostijas, una pequeña mesa es colocada en el medio del Templo, sobre la cual están colocados cinco panes y vasos que contienen trigo, vino y aceite. Mientras los troparios están siendo cantados el diácono incienso la pequeña mesa tres veces; luego incienso al primado, luego nuevamente la mesa (los panes). Cuando el canto ha finalizado exclama:

Diácono: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, que bendijiste los cinco panes y con ellos alimentaste a cinco mil: Tú mismo ahora, Señor, ¹ Bendice estos panes, trigo, vino y aceite, y multiplícalos, en esta ciudad [*o pueblo o aldea o santo monasterio*] y en todo Tu mundo; y santifica a todos los fieles que participan de ellos. Porque eres Tú, oh Cristo Dios Nuestro, quien bendice y santifica todas las cosas y a Ti glorificamos, junto con Tu Padre eterno y Tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. Bendito sea el nombre del Señor, desde ahora y hasta el fin de los siglos (*tres veces*).

Lector: Bendeciré al Señor en todo tiempo, no cesarán mis labios de pronunciar sus alabanzas. En el Señor se gloriará mi alma. Óiganlo los humildes y consuélense. Engrandeced conmigo al Señor y todos a una ensalcemos su Nombre. Acudí solícitamente al Señor, y me oyó y me sacó de todas mis tribulaciones. Acercaos vosotros a Él y os iluminará y no quedaréis sonrojados. Clamó este pobre y el Señor le oyó y libróle del mal. Gustad y mirad cuan suave es el Señor, bienaventurado el hombre que en Él confía. Temed al Señor todos vosotros sus Santos; porque nada falta a los que le temen. Los ricos padecieron necesidad y hambre; pero a los que buscan a Señor no les faltará nada.

Sacerdote: La bendición del Señor sea sobre vosotros, por su gracia y su amor a la humanidad, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El clero retorna al santuario por las puertas Norte y Sur.

¹ Antes de decir "**Tú mismo ahora, Señor, Bendice...**" el sacerdote hace la señal de la cruz con uno de los panes sobre la mesa, recordando que el señor hizo lo mismo, cuando dio de comer a 5000 con 5 panes. Cuando nombra a las sustancias, el sacerdote las señala con su mano y hace la señal de la cruz sobre ellas.



Apéndice de Maitines

Las Oraciones de Maitines

Las Oraciones Secretas durante los Seis Salmos

Después de que los tres Salmos hayan sido leídos, el sacerdote sale del Santuario en su estola y, con la cabeza descubierta, se inclina ante las Puertas Santas cerradas, recordándonos por esto de nuestro Celestial Intercesor ante Dios. Luego el sacerdote lee silenciosamente 12 oraciones para sí mismo y por todos aquellos que creen en el Señor.

La primera oración: *Te damos gracias, oh Señor Dios nuestro, que nos levantaste de nuestros lechos y pusiste en nuestros labios la alabanza, para poder adorarte e invocar Tu santo nombre. Te suplicamos por Tu misericordia que siempre has usado durante nuestra vida, envía ahora también Tu auxilio sobre los que están ante la presencia de Tu santa gloria, y esperan de Ti la abundante misericordia. Concede que ellos puedan, siempre con amor y temor, adorarte, alabarte, celebrarte y adorar Tu bondad indecible. Porque a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por lo siglos de los siglos. Amén.*

La segunda oración: *Desde la noche madruga nuestro espíritu hacia Ti, oh Dios nuestro, porque tus mandamientos son luz sobre la tierra. Enséñanos a cumplir la justicia y santidad en Tu temor, porque a Ti glorificamos, oh nuestro Dios verdadero. Inclina Tu oído y escúchanos y acuérdate, oh Señor, de todos los presentes aquí y los que oran con nosotros, de todos por su nombre. Sávalos por Tu poder, bendice a Tu pueblo, santifica Tu heredad y concede la paz a Tu mundo, a Tus Iglesias, a Tus sacerdotes, a nuestros gobernantes y a todo Tu pueblo. Porque bendito y glorificado es Tu venerable y magnífico nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

La tercera oración: *Desde la noche madruga nuestro espíritu hacia Ti, oh Dios nuestro, porque tus mandamientos son luz. Enséñanos oh Dios, Tu justicia en Tus mandamientos y en Tus preceptos. Ilumina nuestro entendimiento para no dormir en pecado para muerte. Aleja toda tiniebla de nuestro corazón, y concédenos el Sol de Justicia, Protege nuestra vida sin oprobio, por el sello de Tu Espíritu Santo. Dirige nuestros pasos en el sendero de la paz; concédenos ver el alba y el día con gozo para elevar a Ti nuestras oraciones matutinas. Porque a Ti pertenece la fuerza y Tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

La cuarta oración: *Oh Soberano Dios, Santo e incomprensible; Tú que ordenaste a la luz resplandecer de las tinieblas. Tú que nos concediste el descanso con el sueño de la noche y nos levantaste para glorificar Tu bondad, movido por Tu especial compasión, recíbenos ahora, también prosternándonos ante Ti y dándote gracias de acuerdo a nuestras fuerzas. Concédenos todo lo que te pedimos para nuestra salvación. Haznos hijos de la luz y del día, y herederos de los bienes eternos. En la multitud de Tu compasión, acuérdate de todos; Tu pueblo, de los presentes y que oran con nosotros, de todos nuestros hermanos que suplican Tu amor a la humanidad y Tu auxilio; de los que viajan por tierra, mar y aire, y en toda parte de Tus dominios. Concede a todos Tu gran misericordia, para que siendo salvos en todo tiempo, en alma y cuerpo, glorifiquemos con confianza Tu bendito y maravilloso nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

La quinta oración: *Tesoro de bondad, fuente eterna, Padre Santo, que obras maravillas, Poderoso Omnipotente. A Ti adoramos todos y te suplicamos, pidiendo Tu misericordia y Tu compasión, para auxilio y ayuda en nuestra miseria. Acuérdate de nosotros, oh Señor que Te suplicamos, y recibe todas nuestras oraciones matutinas como el incienso ante Ti. No permitas que ninguno de nosotros sea réprobo, mas haznos a todos Tuyos con compasión. Acuérdate, Señor, de los que velan y cantan para gloria Tuya y de Tu Hijo Unigénito y Dios nuestro y de Tu Santo Espíritu. Sed para ellos defensa y auxilio. Recibe sus plegarias sobre Tu santo, celestial y místico altar. Porque Tú eres nuestro Dios y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

La sexta oración: *Te damos gracias, oh Señor Dios, nuestra salvación, porque obras todo para el bien de nuestra vida, para que siempre y en todo tiempo miremos hacia Ti, oh Salvador y bienhechor de nuestras almas, porque nos diste descanso durante la noche pasada, y nos levantaste de nuestros lechos para adorar Tu nombre. Te suplicamos, oh Señor, concédenos gracia y fuerza para ser dignos de celebrarte con conocimiento y para adorar sin cesar, con temor y temblor obrar nuestra salvación por el auxilio de Tu Cristo. Acuérdate, Señor, de los que Te invocan en la noche, escúchalos y ten piedad de ellos; aniquila bajo sus plantas sus enemigos invisibles. Porque Tú eres el Rey de paz y el salvador de nuestras almas y a Ti glorificamos; Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

La séptima oración: *Oh Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Tú nos levantaste de nuestros lechos y nos reuniste en la hora de la oración, concédenos la gracia de abrir nuestra boca y recibe nuestra acción de gracias de acuerdo a nuestras fuerzas. Instrúyenos en Tus mandamientos, porque no sabemos orar como se debe, sin que Tú, oh Señor, nos dirijas con Tu Espíritu Santo. Por lo cual, te suplicamos que perdones, remitas y absueles todo lo que hemos cometido hasta esta hora presente por pensamiento, palabra y obra, voluntaria e involuntariamente, porque si Tú considerases los pecados, Señor, Señor ¿quién se resistirá? Porque en ti está la rendición, pues Tú solo eres Santo, auxilio y*

poderoso defensor para nuestra vida y para Ti será siempre n8estars alabanzas. Sea bendito u glorificado el poder de Tu reino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La octava oración: Señor Dios nuestro, Tú que alejaste de nosotros el sueño y nos llamaste en reunión santa, para elevar nuestras manos también en la noche y reconocer Tus justos juicios, recibe nuestras súplicas, peticiones y nuestra confesión y adoración nocturna, concédenos, oh Dios, una fe inconfundible, una esperanza firme, un amor sincero. Bendice nuestras idas y venidas, nuestras obras y acciones, pensamientos y palabras, y concédenos ver la mañana alabando, celebrando y bendiciendo Tu indescriptible y abundante bondad. Porque bendito es Tu nombre santísimo, y glorificado es Tu reino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La novena oración: Soberano Señor, que amas a la humanidad, haz que resplandezca en nuestros corazones la luz eterna de Tu divino conocimiento y abre los ojos de nuestras mentes a la comprensión, la predicación evangélica. Infúndenos en temor de Tus bienaventurados mandamientos, para que venciendo todos los placeres de la carne, entremos a una vida espiritual, pensando y obrando todo de acuerdo a Tu complacencia. Pues Tú eres nuestra santificación y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La décima oración: Oh señor, Dios nuestro, que por medio de la contrición otorgaste el perdón de los pecados a los hombres y como modelo de reconocimiento y confesión nos has mostrado el arrepentimiento del profeta David, para obtener el perdón. Tú, oh Soberano, apiádate de nosotros según Tu gran misericordia, que hemos caído en multitud y grandes faltas, y según Tu abundante compasión, borra nuestras iniquidades. Porque hemos pecado contra Ti, oh Señor, Tú que conoces los secretos y lo oculto en los corazones de los hombres, Tú solo tienes el poder de perdonar pecados. Crea en nosotros un corazón puro y fortalécenos con espíritu magnánimo. Concédenos el gozo de Tu salvación y no nos arrojes de Tu presencia, mas porque eres bueno y amas a la humanidad, complácete que te ofrezcamos hasta nuestro último suspiro, ofrendas y sacrificios de justicia sobre Tu santo altar. Por la misericordia, la compasión y el amor a la humanidad de Tu Hijo Unigénito, con quien eres bendito junto con Tu santísimo, bueno y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La undécima oración: oh Dios, Dios nuestro, que por Tu bondad das al ser todos los poderes dotados de intelecto y habla; a Ti pedimos y suplicamos que aceptes junto con Tus criaturas la glorificación que Te ofrecemos de acuerdo a nuestras fuerzas: concédenos en retorno los ricos dones de Tu bondad, porque ante Ti se dobla la rodilla de los seres en los cielos y en la tierra, y los que están bajo la tierra, y toda alma y criatura alaba Tu gloria indescriptible, pues Tú eres el único Dios verdadero y muy misericordioso. Porque a Ti alaban todos los

poderes celestiales y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La duodécima oración: *Te alabamos, te glorificamos, Te bendecimos, Te damos gracias, oh Dios nuestro, porque alejaste de nosotros la sombra de la noche; y nos mostraste nuevamente la luz del día. Por lo tanto suplicamos Tu bondad, sé propicio con nuestros pecados, y recibe nuestras súplicas en Tu inmensa compasión, porque a Ti acudimos, oh Dios grandioso y misericordioso. Haz resplandecer en nuestros corazones el verdadero sol de justicia, ilumina nuestras mentes y protege todos nuestros sentidos, a fin de que caminando debidamente como en pleno día en los senderos de Tus mandamientos, lleguemos a la vida eterna, pues de Ti es el manantial de vida, y seamos dignos de alcanzar el gozo de Tu luz inaccesible. Porque Tú eres nuestro Dios, y a Ti glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

